



HECHOS, SUEÑOS Y TAREAS

*de esta Iglesia en camino,
servidora del Reino*

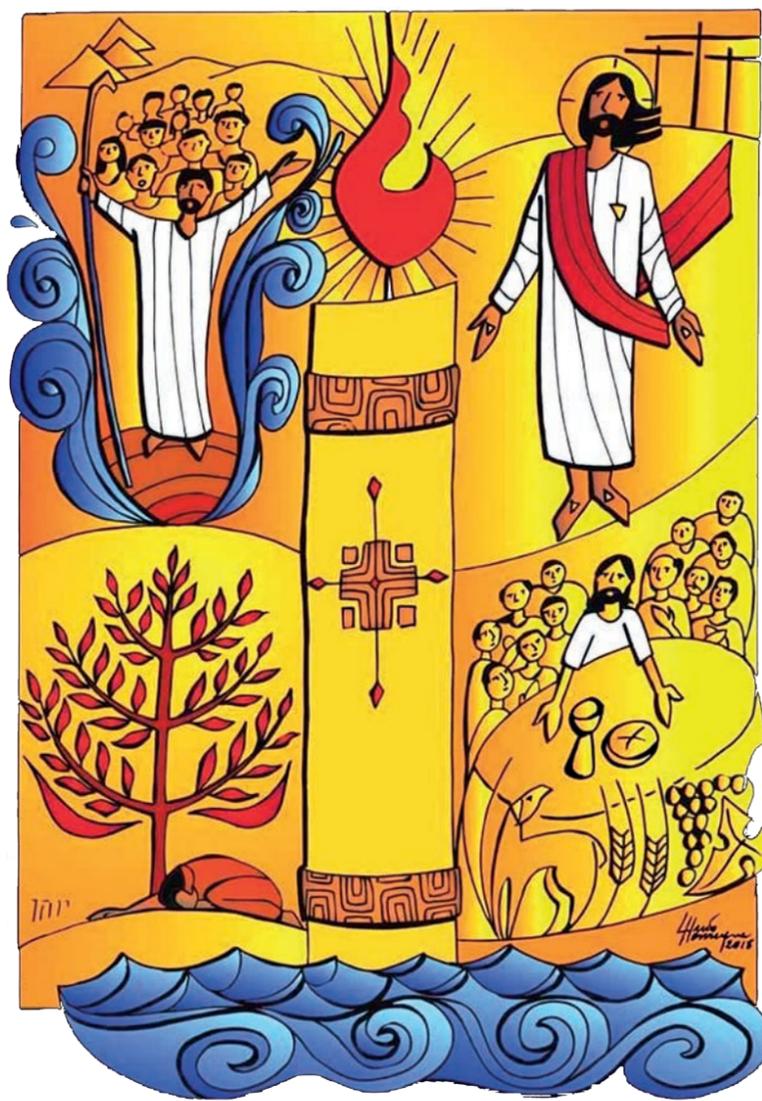


ANIVERSARIO



Edición especial realizada por el equipo de
Colaboradores de El Puente con motivo de los primeros
50 años de vida de nuestra Diócesis





HUELLAS DEL CAMINAR

Con motivo de la celebración de las Bodas de Oro de nuestra diócesis, el equipo de colaboradores de El Puente comparte esta edición especial con el propósito de ofrecer un subsidio para hacer memoria de las huellas que han marcado el caminar diocesano.

Los textos son una colcha de colores tejida con los retazos de hechos, testimonios, vivencias, sueños, vacíos y desafíos que son el corazón y el rostro de identidad de nuestra diócesis sureña y josefina, en su misión de sembrar las semillas del Evangelio en los surcos de las comunidades a lo largo de estas cinco décadas.

Celebrar el pasado ha sido motivo de gratitud y alegría. Pero también un aliciente para vivir el presente con intensidad y discernimiento personal y comunitario y afrontar el futuro con responsabilidad y esperanza.

Con la celebración de las Bodas de Oro, el pasado 30 de junio, se cerró una etapa y se inaugura una nueva que reclama abrirse al Espíritu de Dios para continuar la tarea de poner el vino nuevo de Jesús y de su proyecto del Reino en los odres de las nuevas realidades que hoy nos desafían.

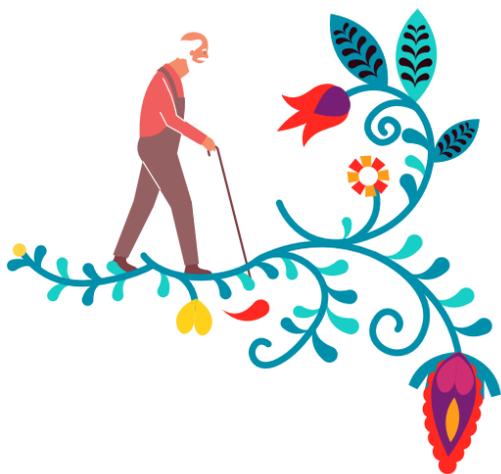
El sueño de ser una Iglesia en camino, comunidad de hermanas y hermanos en la fe, con rostro laical, sencilla y pobre, encarnada en la realidad de nuestro pueblo, que se alimenta de la Palabra de Dios, misionera, profética, solidaria y samaritana, fermento de transformación, semilla del Reino es un sueño que no debe quedarse en reflexiones y buenas intenciones, mucho menos en la letra de nuestros cantos, sino que debe traducirse en compromisos que generen procesos y proyectos pastorales con nuevas estructuras, sujetos y acciones.

Entre el pasado y el futuro hay un presente. Y el presente nos exige poner nuestros pies en la tierra y nuestra mirada en la persona, estilo de vida y proyecto de Jesús. En la vivencia de fe de las primeras comunidades cristianas como espejo y acicate para meter en el corazón el Nuevo Modelo de Iglesia. En las opciones diocesanas como eje y brújula de nuestro caminar. En las experiencias y normas de nuestro Sínodo Diocesano en tareas que manifiesten con hechos, el compromiso de caminar juntos atendiendo a lo esencial

y escuchando con el corazón a Dios en los gritos de los tirados en la cuneta de la vida y en los clamores de nuestra Madre Tierra.

En este momento que vivimos el proceso hacia la elaboración del Quinto Plan Diocesano y la experiencia de escucha como camino hacia el Sínodo sobre la sinodalidad, el reto es decidarnos asumir la misión como discípulos misioneros animados por el Espíritu de Dios para ser fermento de una nueva sociedad.

Esta es la tarea. Y la ruta la ha trazado el Papa Francisco en sus encíclicas y exhortaciones que nos invitan a seguir caminando, con alegría y esperanza, hacia una conversión pastoral, cultural, ecológica y social, conscientes de que cada camino guarda los secretos de los pies de sus caminantes. ☀





ELLA, NUESTRA DIÓCESIS

RECUENTO DE LAS VIVENCIAS DE SINODALIDAD

Por: Pbro. Francisco Mejía Urzúa / Párroco de El Jazmín

Reza un dicho popular: “obras son amores y no buenas razones”. Una mamá o un papá no hacen teoría del amor que tienen a sus hijos, simplemente realizan acciones de amor hacia ellos; de igual manera podemos decir que nuestra Iglesia Particular de Ciudad Guzmán, no se ha preocupado tanto de conceptualizar su experiencia de sinodalidad, sino que ha tratado de caminar con una mística y espiritualidad, con unas opciones pastorales y con un método que favorezcan el caminar juntos en comunión fraterna. Aquí un recuento de los momentos más relevantes.

Nacimiento en 1972

Ella es pequeña, frágil y soñadora. Nació de los vientos conciliares y en tiempos de borrascosas dictaduras. Fresca estaba todavía la sangre en Tlatelolco y de Medellín su palabra profética.

Ella empezó a caminar, buscando las huellas del Nazareno que despertaba conciencias y encendía corazones, que curaba dolencias y sembraba ilusiones.

Cursos de Pueblo Nuevo de 1979 en adelante

Ella a sus escasos siete años, convocó a sus amigas y amigos para compartir sus sueños y tejer sus esperanzas, escuchando los clamores de los pueblos, iniciando así “los Pueblos Nuevos”.

Fuerte trabajo de base en los ochenta

Ella ha gozado y compartido siempre del trajín de las barriadas, las luchas de los pobres, la vida sencilla siguiendo al Joven Galileo: pueblerino itinerante por aldeas, proclamando a los cuatro vientos su sueño de Hermandad y Vida en abundancia. No de en balde Rober le cantaba: Eres “Iglesia sencilla, semilla del Reino; Iglesia bonita, corazón del pueblo.”

Opciones Diocesanas 1983

Ella escuchó y dijo “Sí” a la audaz propuesta del hermano Serafín, quien “confiando en el Espíritu” hizo opción por los pobres, las Comunidades Eclesiales de Base y los jóvenes.

Inicio del Seminario Mayor

Niña aún, ella se atrevió a independizarse, quería acompañar a sus jóvenes buscadores del Pastor Bueno: un Semillero de esperanzas empezó a cultivarse en Zapotlán. Este nuevo Semillero es un retoño de aquel árbol centenario del siglo XIX que fructificó en testimonios, utopías y esperanzas.

Terremoto de 1985

Ella ha vivido muy fuertes experiencias: con apenas trece años, fue cruelmente estremecida: miles de familias quedaron sin techo y desoladas. Pero Ella no pasó de largo, se inclinó solidaria para dar alivio y restablecer la vida. Aprendió grandes lecciones de humanismo, solidaridad, autogestión y trabajo colectivo.

Primer Sínodo Diocesano 1994-1996

Joven de 22 años, Ella se identificó ante el mundo como “Una Iglesia en camino, servidora del Reino”: decidió recuperar su experiencia, quería reconocerse más profundamente a sí misma como labranza de Dios, buscaba reafirmar su personalidad como Iglesia Particular Autóctona y mirar su rostro en el Espejo heredado de las primeras amistades de Jesús. Quería seguir aprendiendo a caminar codo a codo con los empobrecidos y soñadores del “Otro Mundo Posible”. Tomó conciencia de su ser: pobre, profética, misionera, samaritana, levadura, sinodal.

Misión en Chiapas 1998-2020

Ella tenía veintiséis años cuando fue invitada a salir a nuevos territorios. Se alegró al encontrarse e inculturarse con numerosos pueblos originarios del sureste mexicano: fue para aprender de su cosmovisión, su cultura, su fe, su teología, su modo propio de ser cristianos, de ser Iglesia de Jesús. Fue para compartir llanamente su caminar, “estableciendo así un puente de interacción eclesial”, como le llamó *jTatic* Samuel.

Tiempo de resistencia

En los primeros 22 años del tercer milenio, Ella camina aprendiendo a enfrentar sus propias crisis. Luchando por no olvidar sus raíces y para que no le arranquen sus sueños. Podrán cuestionarla, pero ¿quién podrá obligar a esta hermosa sureña a renunciar a sus convicciones habiendo llegado ya a sus 50 años de vida? Si Ella sigue enamorada de Jesús el Nazareno y de su pasión por el Reino, continuará su camino entre las luces y sombras propias.

Ella sabe muy bien que no está terminada, y que está expuesta a enfermedades que le impiden seguir madurando: clericalismo, asistencialismo, anti testimonio, indiferencia y otras más; pero sabe también que la voz del pueblo es la voz de Dios, y por eso quiere seguir teniendo un oído atento a la voz de Dios y el otro al clamor del pueblo, quiere escuchar para transformar, quiere seguir escuchando la voz del Espíritu y dejarse conducir por Él.

*Ella sabe que la voz
del pueblo es la voz
de Dios, y por eso
tiene un oído atento
a la palabra de Dios
y el otro oído al
clamor del pueblo*

¡Ella canta hoy un himno de acción de gracias por su primer medio siglo de existencia! ✠



LOS HILOS QUE HAN TEJIDO NUESTRA HISTORIA





EXTRACTO DEL MENSAJE DEL SEÑOR CARDENAL FRANCISCO ROBLES EN LA CELEBRACIÓN DE CLAUSURA DEL AÑO JUBILAR

Esta Iglesia Diocesana es parte de esta Iglesia naciente, de la Iglesia universal en toda la historia que nació hoy hace cincuenta años por decreto del Santo Papa Pablo VI. Esta Iglesia no nace de la nada, está conectada con esa historia de la Iglesia, desde los inicios hasta nuestros días, y concretamente con la semilla puesta por Fray Juan de Padilla que después implementó Vasco de Quiroga, los obispos de Guadalajara, de Colima que con su trabajo evangelizador pusieron los cimientos de esta comunidad diocesana de Ciudad Guzmán.

Antes de que fuera Diócesis ya la religiosidad se había arraigado: el amor y la veneración a Cristo crucificado en distintas advocaciones; el amor y la devoción a la Santísima Virgen María y, particularmente aquí en Zapotlán, la devoción al patriarca san José. La semilla del Evangelio, sembrada en estas tierras fructificó en vida cristiana, pero en una expresión de una rica religiosidad con manifestaciones que llegan hasta nuestros días.

Ahora, a cincuenta años del nacimiento de esta Iglesia que pudiéramos considerar una Iglesia joven, una Iglesia vigorosa, que pone su mirada en el futuro, en la realidad presente y futura, que cambia tan aceleradamente y que nos demanda seguir siendo la Iglesia de Jesucristo y seguir anunciando con oportunidad su Evangelio.

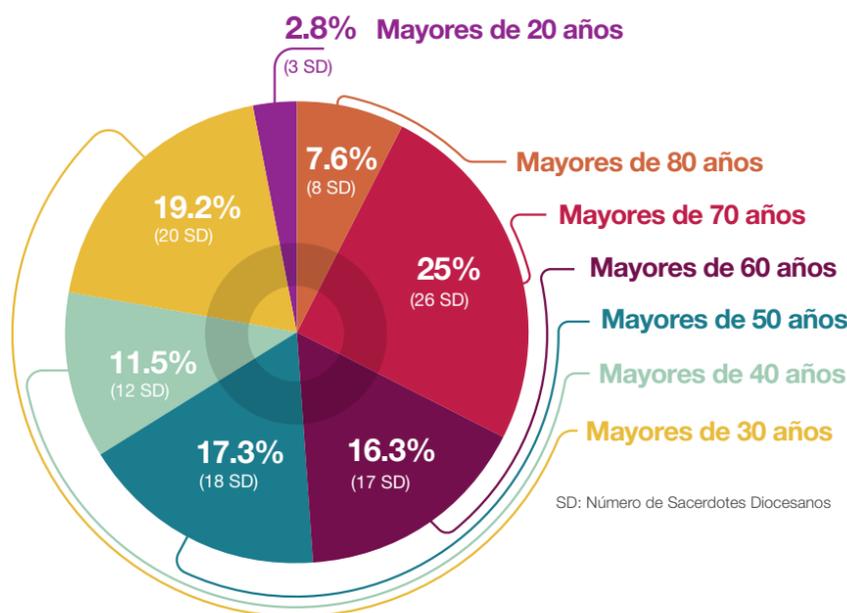
Hay que mirar ese pasado con mucho agradecimiento a Dios y a todos los que han trabajado. Hay que celebrar en este presente con mucho gozo y júbilo el pertenecer a la Iglesia y hay que mirar hacia adelante con mucha esperanza.

Que san José, el Patriarca que custodió la vida de Jesús y de la Santísima Virgen, siga velando y guiando a esta Diócesis querida de Ciudad Guzmán que, llena de júbilo, da gracias por sus 50 años de vida.

LA DIOCESIS EN NÚMEROS



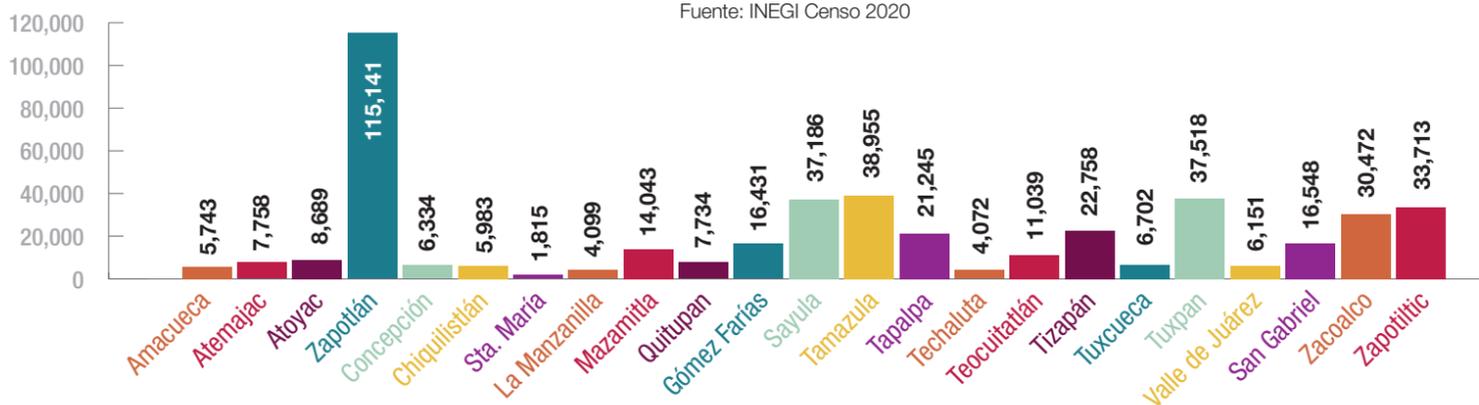
EDAD DE LOS SACERDOTES DIOCESANOS

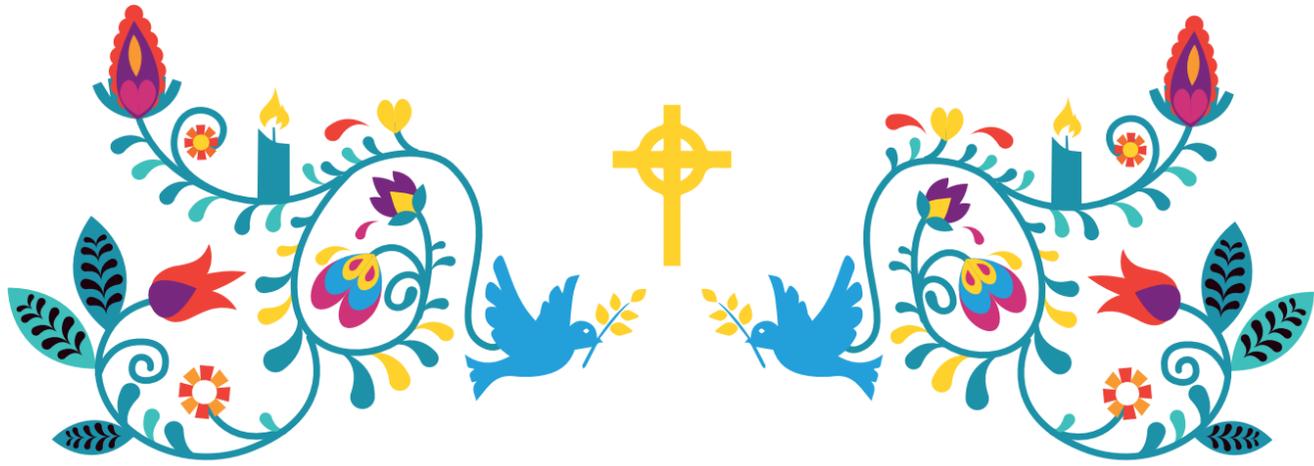


MUNICIPIOS PERTENECIENTES A LA DIÓCESIS

- 460,129 habitantes -

Fuente: INEGI Censo 2020





NUESTROS PASTORES

ROSTROS E HISTORIA DE LOS OBISPOS DE LA DIÓCESIS DE CIUDAD GUZMÁN

Por: Pbro. Luis Antonio Villalvazo /
Vicario Parroquial de san Antonio de Padua

Recordar el pasado implica tener presentes a las personas que han sido parte importante de esta historia, de manera especial, de los obispos que han conducido y animado nuestro caminar en estos primeros 50 años de vida

Leobardo Viera Contreras

PRIMER OBISPO DIOCESANO

Venía de Colima y Ciudad Guzmán lo recibió con entusiasmo aquella tarde del 29 de junio de 1972. Su presencia representaba el cumplimiento del sueño de ser diócesis y que el templo de san José se convirtiera en catedral.

Así lo confirmó don Leobardo Viera Contreras, al día siguiente en su saludo de bienvenida en Catedral: “Estoy seguro que los hijos de esta ciudad y también de sus alrededores vibran de entusiasmo por este acontecimiento que quedará grabado con caracteres de oro en la historia del antiguo y siempre próspero Zapotlán el Grande.”

Hoy, la memoria de don Leobardo está en las fotografías colocadas en algunas sacristías, en la oficina del obispado, en el aula del seminario mayor y, por supuesto, en los corazones de personas que hoy rebasan los 60 años que recuerdan su legado.



Con la experiencia de 36 años de vida sacerdotal y con sus 65 años de edad intentó hacer realidad el lema de su escudo episcopal: *Ministrare in fraternitate* “Servir con hermandad”. Pero la tarea de emprender una pastoral planificada y de conjunto, en sintonía con los vientos renovadores propuestos por el Concilio Vaticano II y la Conferencia Episcopal Latinoamericana de Medellín no le fue fácil.

“Llegó con mucha ilusión. Fue consciente del compromiso que exigía ser el primer pastor de esta diócesis, pero el parto fue doloroso. No se contaba con la experiencia ni con la infraestructura necesaria. Sin embargo, en medio de dificultades se dieron los primeros pasos. Se crearon las primeras estructuras pastorales y se comenzó a poner los cimientos de un trabajo pastoral organizado”, comentó el Padre Salvador Trujillo.

- DATOS BIOGRÁFICOS -

Nació en Tuxpan, Jalisco, el 18 de enero de 1907. Cursó los estudios de humanidades y filosofía en el Seminario de Guadalajara y la teología en el Seminario de la Diócesis de Jaén de Andalucía, España. Recibió la ordenación sacerdotal el 30 de mayo de 1931. El 8 de septiembre de 1967 fue consagrado obispo en el Seminario de Colima. El 30 de junio de 1972 tomó posesión como primer obispo de Ciudad Guzmán. El 30 de noviembre de 1977, a los 70 años de edad, murió en Guadalajara. Sus restos se encuentran en la Catedral de Ciudad Guzmán.



José Salazar López

ADMINISTRADOR DIOCESANO

El deterioro de su salud, obligó a don Leobardo a firmar su renuncia. Ante la sede episcopal vacante, el 2 de julio de 1977 la Sagrada Congregación de los obispos, mediante un decreto firmado en Roma, nombró como Administrador Apostólico al Cardenal José Salazar López, Arzobispo de Guadalajara.

Su presencia se esperaba con alegría, pues la mayoría de los sacerdotes diocesanos lo conocían desde sus etapas de formación. Pero también con gratitud pues era sabido que fue gestor en la creación de las diócesis de San Juan de los Lagos y la nuestra.

Con la sencillez y autoridad moral que identificaron su persona, con su



amor a la Iglesia y compromiso como Pastor, el 19 de julio de 1977 al tomar las riendas de la diócesis expresó su intención y misión: “No he venido a ser servido, sino a servir. Soy consciente de que mi tarea será preparar el camino al nuevo pastor.”

“Los siete meses que estuvo al frente de nuestra diócesis fue un tiempo de lluvia que abonó las iniciales experiencias pastorales orientadas a emprender caminos hacia un nuevo modelo de Iglesia”, expresó el Padre Salvador Urteaga.

- DATOS BIOGRÁFICOS -

Nació en Ameca, Jalisco, el 18 de enero de 1910. El 26 de mayo de 1934 recibió la ordenación sacerdotal. Fue nombrado obispo coadjutor de la diócesis de Zamora el 22 de mayo de 1961 y el 15 de septiembre de 1967 fue nombrado obispo residencial de esta diócesis. Y en 1977 fue nombrado Administrador Apostólico de nuestra diócesis. El 9 de julio de 1991 murió a la edad de 81 años.

Serafín Vásquez Elizalde

SEGUNDO OBISPO

Tlaxcalteco de nacimiento, poblano de formación y sureño guzmanense de corazón, fueron las credenciales de identidad de don Serafín, quien el 31 de enero de 1978 llegó como segundo obispo diocesano.

Con madurez y vigor, a sus 56 años, escribió una historia con la sencillez y el amor de su corazón, que aún sigue viva en la memoria de sacerdotes y agentes de pastoral.

En los inicios de la travesía, hacia el proyecto diocesano de implementar un Nuevo Modelo de Iglesia, don Serafín tomó el timón de la barca.

“Don Serafín fue un entusiasta animador del nuevo modelo de Iglesia inspirado en la tradición teológico-eclesial latinoamericana y alimentado por la visión y testimonio de sus amigos obispos Samuel Ruíz, Arturo Lona, Sergio Méndez Arceo, Sergio Obeso y José Llaguno. Bebió de la fuente del Vaticano II y de las Conferencias de Medellín y de Puebla. Sin haber tomado parte en estos acontecimientos eclesiales, los asimiló, los hizo vida y fueron inspiración en su vida como pastor”, expresó en entrevista el Padre José Sánchez.

La proclamación de las opciones por los pobres, por las Comunidades Eclesiales de Base y por los jóvenes en 1983; la convocación y realización del Primer Sínodo Diocesano (1994-1996) con el objetivo de recuperar, valorar y proyectar el caminar de la diócesis; la animación de los procesos comunitarios en la elaboración y proclamación de los tres primeros planes dio-



cesanos de pastoral son botones de muestra de su histórico legado.

Con ocasión del sismo del 19 de septiembre de 1985 don Serafín fue un reconocido promotor de la solidaridad. Su apoyo a los diversos equipos y agentes que trabajaban en la construcción de vivienda, en el abasto de víveres en los comedores comunitarios y en la promoción de las cooperativas de ahorro y consumo lo confirman.

Tres acciones han quedado grabadas en la memoria de la gente. Una, su calidez humana. No hubo ningún rincón de la diócesis que no visitara. En su cercanía manifestó su corazón de padre y pastor, de manera especial, en las visitas pastorales a las parroquias donde animaba a niños y adultos a participar en juegos; en el novenario de las fiestas de octubre se le recuerda repartiendo cacahuates en el atrio de la catedral.

La segunda, su valiente decisión de instituir nuestro Seminario Diocesano en 1983 y de considerarlo como la “niña de sus ojos” y una “fibra delicada de su corazón” donde se formarían los futuros sacerdotes para esta diócesis. Y la tercera, su profunda devoción a Señor san José, así como su respeto y cariño a las diferentes manifestaciones de religiosidad popular de los pueblos.

Sus esfuerzos por vivir el estilo de Cristo, el Buen Pastor y su compromiso por animar una Iglesia en camino, semilla del Reino durante 22 años, son su testamento que sigue presente en la memoria y en los corazones de sacerdotes y agentes de pastoral.

- DATOS BIOGRÁFICOS -

Nació en San Martín Xaltocan, Tlaxcala el 13 de septiembre de 1922. Realizó sus estudios en el Seminario Palafoxiano de Puebla. Recibió la ordenación sacerdotal el 2 de mayo de 1948. El 16 de marzo de 1968 fue nombrado obispo de Huejutla, Hidalgo y consagrado el 29 de mayo de ese mismo año. El 31 de enero de 1978 tomó posesión como segundo obispo de Ciudad Guzmán. El 11 de diciembre de 1999, el Papa Juan Pablo II acepta su renuncia y queda como obispo emérito. Sus últimos años de vida los vivió en Guadalajara. El 10 de febrero de 2009, a la edad de 87 años vivió su Pascua. Sus restos están sepultados en la Catedral de Ciudad Guzmán.



Braulio Rafael León Villegas

TERCER OBISPO

A 22 años de su llegada, Don Rafael recuerda con gusto el ambiente festivo y fraternal con que fue recibido el jueves 10 de febrero del año 2000. En sus oídos aún retumban los acordes de la banda de viento, el sonido de las sonajas de los danzantes, los estruendos de los cohetes y los vítores. También tiene presente su compromiso pronunciado: “Vengo a sumarme al trabajo.”

En la entrevista que nos concedió el pasado 15 de junio, en la casa donde hoy vive, poco a poco fue hilvanando recuerdos que guarda en su memoria: “desde mi llegada, mi intención fue sumarme al dinamismo pastoral de esta diócesis que le llamé atípica, aunque algunos lo interpretaron mal, aclaro y sostengo que le llamé así porque responde a su estilo propio de vivir la misión y tiene un rostro propio que le da identidad. Las opciones diocesanas de pastoral, asumidas en 1983, son un marco de referencia y el Sínodo es el faro que guía su camino”, comentó.

Sobre las experiencias que guarda en su corazón señaló: “valoro el sentimiento religioso de estos pueblos creyentes que se expresa en múltiples



manifestaciones de fe. La preocupación por el cuidado del medio ambiente y su compromiso por promover una vida digna para todos, de manera especial con los más pobres. Sin duda, y en medio de una sociedad líquida y gaseosa sin fundamentos fuertes, creo que las comunidades de la diócesis son una tierra fértil para continuar sembrando con esperanza las semillas del Evangelio”.

Entre sus huellas como Pastor durante dieciocho años está su animación en las asambleas postsinodales, el acompañamiento de la vida pastoral y celebrativa de las parroquias; las visitas pastorales en las comunidades; la motivación para la asimilación del documento de Aparecida; su apoyo

en el proceso de elaboración del Cuarto Plan Diocesano y la ordenación de 31 sacerdotes.

A sus 79 años de edad, afrontando las consecuencias de su diabetes y la progresiva pérdida de su vista, continúa viviendo con alegría y servicio como amigo y pastor entre nosotros. Confiesa que en sus oraciones pide que Cristo y su proyecto del Reino sean el centro de toda acción pastoral, que ayude a los sacerdotes y agentes de pastoral a poner su mirada en el presente y futuro para responder a las problemáticas sociales y eclesiales.

- DATOS BIOGRÁFICOS -

Don Braulio Rafael León Villegas nació en León, Guanajuato el 26 de marzo de 1943. Estudió Humanidades, Filosofía y los dos primeros años de Teología en el Seminario Diocesano de León. En 1967 fue enviado a Roma donde obtuvo la licenciatura en Teología Dogmática y Derecho Canónico en la Pontificia Universidad Gregoriana. El 17 de mayo de 1970 fue ordenado sacerdote en Roma por el Papa Pablo VI. 20 años después, el 21 de febrero de 1990 el Papa Juan Pablo II lo nombró obispo de la Diócesis de La Paz Baja California y fue consagrado el 29 de marzo de ese mismo año. El 10 de febrero del año 2000 tomó posesión como tercer obispo de nuestra Diócesis.

Oscar Armando Campos Contreras

CUARTO OBISPO

Puntual a la cita acordada, me recibió en su casa el pasado 21 de julio. En el trayecto al jardín compartimos la triste noticia de la muerte del padre Agustín Gutiérrez Mena. Sentados en los equipales, compartió su experiencia pastoral como obispo de nuestra diócesis desde el viernes 24 de noviembre de 2017 hace ya cuatro años y siete meses.

¿Cómo se ha sentido en nuestra diócesis? Fue la pregunta inicial para desatar el diálogo. Su respuesta fue inmediata: “Gracias a Dios, bien. Estoy contento porque volví a mis raíces, me siento en casa, consciente de que mi compromiso como pastor es continuar la misión de Jesús animando caminos, procesos y experiencias que se traduzcan en respuestas evangélicas a las nuevas problemáticas que vivimos.”

Sobre los rasgos de identidad de la diócesis expresó: “Desde el encuentro que tuve con la delegación de sacerdotes allá en Tuxtla Gutiérrez y luego con todo el presbiterio en el Seminario, a la semana siguiente de mi llegada, reconozco y valoro que la diócesis tiene un sentido de Iglesia particular con un proyecto y un proceso pastoral alimentado por su espíritu de comunión



y por la experiencia de las Comunidades Eclesiales de Base. Su compromiso con el sueño del Papa Francisco de ser una Iglesia en salida con espíritu misionero es un sello de su identidad”. Y advirtió: “Falta camino por andar. Un riesgo es que la experiencia se convierta en teoría”.

Apremiados por el tiempo, puntualizó las tareas urgentes: “Considero indispensable la necesidad de vivir los cinco aspectos del proceso evangelizador marcado por el documento de Aparecida. Responder a las causas de fondo de la

violencia que es un problema de salud pública. Escuchar a Dios, a nuestros prójimos y a la Creación con los oídos y el corazón. Entender y atender las realidades que viven las familias y los jóvenes y que los planes, procesos y acciones pastorales tengan visión de futuro”, afirmó.

Sobre los desafíos a responder en este momento expuso: “uno, es revisar a conciencia cómo vivimos la misión de bautizados en cada parroquia. Otro, es la necesidad de emprender procesos y experiencias de formación integral para los laicos”.

- DATOS BIOGRÁFICOS -

Óscar Armando Campos Contreras nació en Guadalajara, Jalisco, el 18 de septiembre de 1947. Realizó su formación sacerdotal en el Seminario de Guadalajara. Fue ordenado presbítero por la diócesis de Tuxtla Gutiérrez, Chiapas el 27 de diciembre de 1978. Ahí vivió su sacerdocio durante 28 años en diversas comunidades. El 23 de mayo de 2006 fue nombrado Obispo Auxiliar de Antequera, Oaxaca. Luego de 2010 a 2017 fue obispo de la Diócesis de Tehuantepec. Y desde el 24 de noviembre de 2017 es el cuarto obispo de nuestra Iglesia Diocesana.



TRAS LAS HUELLAS DEL ESPÍRITU

LA PRIMAVERA Y EL INVIERNO ECLESIAL DE LA DIÓCESIS

Por: Pbro. José Sánchez Sánchez / Próximo párroco de Tuxpan

En su viaje a Bolivia en julio de 2015, el Papa Francisco expresó a los Movimientos Populares: “Propongo que nos hagamos las siguientes preguntas: ¿Reconocemos que las cosas no andan bien en un mundo donde hay tantos campesinos sin tierra, tantas familias sin techo, tantos trabajadores sin derechos, tantas personas heridas en su dignidad? Queremos un cambio real de estructuras. Este sistema ya no aguanta. Necesitamos un cambio redentor”.

En estos últimos años no se había escuchado la palabra de un Papa con estas dimensiones de denuncia. Pero es urgente reavivar con fuerza la dimensión profética que nuestra Iglesia latinoamericana vivió con vigor. Hoy los tiempos nos exigen reavivar este carisma profético, conscientes de que es un signo de la novedad de vida y del cumplimiento de las promesas de salvación.

Vivir el carisma de la profecía exige anunciar la promesa de salvación hecha por Dios y poner el dedo en la llaga denunciando todo aquello que se opone a la realización del Reino de Dios. Así como Jesús fue guiado por el Espíritu Santo para cumplir su misión de liberarnos del poder de la muerte y el pecado, así la comunidad cristiana no puede vivir su misión sino es guiada y animada por la fuerza del Espíritu Santo.

Una primavera llena de esperanza

En nuestra Iglesia diocesana la vivencia de la profecía ha tenido momentos fuertes. Por ejemplo, en 1983 nuestro obispo Serafín, el presbiterio y agentes de pastoral, proclamaron tres opciones pastorales: por los pobres, por los jóvenes y por las Comunidades Eclesiales de Base.

Otro momento fueron los meses siguientes al terremoto de 1985, muchos agentes de pastoral respondieron a la realidad de sufrimiento de los damnificados al compartirles lo poco que tenían; promovieron la solidaridad entre las familias y la reconstrucción de sus casas; denunciaron el abuso de autoridades que escondieron las ayudas de los gobiernos; surgieron cooperativas.

Experiencia lúcida de profecía fue el proceso del Primer Sínodo Diocesano, que tuvo participación de alrededor de 8 mil agentes de pastoral en su primera etapa. Los cuatro documentos sinodales son su fruto y expresión de esperanza. Las once asambleas postsinodales han retomado los compromisos surgidos del Sínodo. Han sido momentos de reflexión, valoración y proyección, sobre todo las tres últimas que fueron

Hoy, de frente al futuro, el viento del Espíritu nos invita a renovar la misión profética de los primeros años

una evaluación del Cuarto Plan diocesano. En ellas nos dimos cuenta que estábamos en un nominalismo pastoral donde el proyecto del Nuevo Modelo de Iglesia, servidora del Reino se estaba quedando más en palabras que en acciones.

Otro momento significativo fue la comunión eclesial con la hermana diócesis de San Cristóbal de las Casas. Fue una experiencia que nos conectó con el caminar de esta Iglesia autóctona, nos ayudó a tomar conciencia de la realidad de pobreza y exclusión que viven nuestros hermanos indígenas y de su profunda vivencia de fe.

El invierno eclesial

Así como hemos vivido momentos proféticos significativos, también es un hecho que poco a poco hemos ido olvidando el compromiso de ser una Iglesia profética.

El tiempo anterior al Sínodo diocesano fue fecundo en acciones proféticas que fructificaron en organizaciones sociales y eclesiales: la lucha por la tenencia de la tierra, la organización de los moradores de la colonia PRO-VIPO (Pro vivienda popular), las Cooperativas de ahorro y crédito, de consumo y de vivienda; los

Grupos de salud alternativa, los huertos familiares, la lucha por el agua y el cuidado de la tierra.

Pero a partir del año 2000 el compromiso profético empezó a decaer. Los asesores y laicos que se habían distinguido por su compromiso social, se fueron retirando. La influencia del modelo de Iglesia de Nueva Cristiandad tomó la delantera y el Nuevo Modelo de Iglesia junto con reflexión y acción profética se fueron desdibujando.

No léimos el tiempo que se acercaba; tampoco supimos continuar los procesos ni proyectarlos en la vida de las comunidades. Los compromisos y acuerdos tomados en las asambleas no se tradujeron en acciones. Y poco a poco las asociaciones y movimientos religiosos de corte intimista y reformista fueron tomando auge.

De la primavera pasamos al otoño y a un invierno eclesial. Hoy, de frente al futuro, el viento del Espíritu nos invita a renovar la misión profética de los primeros años con entusiasmo para hacer realidad el sueño del Papa Francisco que nos invita a vivir la alegría de anunciar el Evangelio. ✠



MEDIO SIGLO DE DESAFÍOS

ANÁLISIS SOCIAL DE LA REALIDAD CAMBIANTE DEL SUR DE JALISCO

Por: Jorge Rocha / Académico del ITESO

La Diócesis de Ciudad Guzmán cumplió 50 años de caminar a lado de los más pobres de esta extensa región del Sur de Jalisco. Uno de los presupuestos del trabajo de los agentes de pastoral desde hace cinco décadas, fue partir del análisis de la realidad social para plantear su proceder como Iglesia Particular. Este principio se mantiene hasta ahora y este texto contribuye a esa idea.

grave error metodológico, por esta razón es imprescindible volver a re-leer los signos de los tiempos.

Dinámicas sociales luego de 50 años

Desde mi perspectiva, en el Sur de Jalisco hay diez dinámicas preponderantes que han determinado el derrotero de esta zona en los últimos 50 años. Por supuesto que esta propuesta de ninguna manera agota todas las reflexiones al respecto:

En primer lugar, la principal actividad económica en la región es la agricultura, pero desde hace 30 años han predominado los agronegocios que buscan producir en amplias extensiones monocultivos de exportación. Han pasado por el jitomate, agave azul, berries y aguacate. Este modelo genera un fuerte deterioro ambiental, sobre explotación del agua, violación de derechos laborales; y con todo ello no se resolvió el problema de pobreza en la región, incluso se han intensificado la concentración de la riqueza.

Hay algunos casos particulares como Zapotlán El Grande que mantuvo una dinámica de crecimiento al convertirse en el centro económico; Tamazula conserva una situación favorable gracias al ingenio, mientras que Tapalpa y Mazamitla viven del turismo de montaña. En síntesis, la incorporación de la agricultura a la globalización económica trajo deterioro ambiental, trabajos precarios, pero no resolvió la pobreza.

Un segundo elemento a considerar es la estrategia más socorrida por las familias para solventar la pobreza endémica que es la migración a Estados Unidos, siete de cada diez hogares tienen al menos un familiar en aquella Nación y las remesas se han convertido en uno de los pilares de la economía. Esta migración ha traído transformaciones culturales hasta ahora no ponderadas de la mejor manera, algunas positivas y otras negativas.

50 años de cambios y transformaciones, supone recuperar un análisis social de amplio calado, donde los miembros de esta Diócesis, puedan reconocer el llamado que hoy les hace Dios para su labor futura, y de reconocer los espacios donde la pastoral se tiene que hacer presente. Pensar que los retos son los mismos que hace 50 años, puede ser un

grave error metodológico, por esta razón es imprescindible volver a re-leer los signos de los tiempos.

Hoy, de frente al futuro, el viento del Espíritu nos invita a renovar la misión profética de los primeros años

También debemos considerar que a lo largo de los años la violencia aumentó de forma sistemática, e incluso la Comisión Estatal de Derechos Humanos de Jalisco, hace un par de años, identificó un “cinturón de desapariciones” en esta zona. Los últimos eventos de grave violencia en municipios como Mazamitla, Tizapán el Alto, Tamazula y otros, han mostrado que el derecho a la seguridad de las personas está vulnerado sistemáticamente. No podemos dejar de señalar algunos cruentos episodios como la crisis de personas desaparecidas en Sayula o los narco-bloqueos en el año 2015.

El cuarto factor a considerar es el abandono institucional por parte de los gobiernos federal y estatal ha sido patente desde hace al menos tres décadas. La última vez que hubo un interés genuino para desarrollar la región fue con el gobierno de Alberto Cárdenas Jiménez (1995-2000) y los últimos proyectos que propiciaron algunas dinámicas de desarrollo fueron la productora de papel de Atenquique y el ingenio de Tamazula. La construcción de la carretera Manzanillo-Colima-Guadalajara en los años 80 generó un proceso de aislamiento de buena parte de los municipios de la región. Incluso hay datos que ilustran que el crecimiento poblacional es prácticamente nulo, salvo en Zapotlán El Grande, Tapalpa y Mazamitla. El Sur de Jalisco se convirtió en “tierra de nadie” donde la ausencia de Estado es patente.

A la mitad de nuestro recuento consideremos que la debilidad institucional de los municipios es indiscutible. No tienen capacidad de impulsar procesos de desarrollo, no pueden garantizar la seguridad en sus localidades y en todo caso, sólo les alcanza para proveer los servicios públicos básicos. Los cacicazgos regionales han sido muy fuertes y existe poca capacidad de gestión de los alcaldes para generar proyectos de gran envergadura. La posibilidad de atraer recursos ha sido limitada y en algunos casos las administraciones municipales sólo han servido para generar empleos para sus allegados.

Otro aspecto es que hace 50 años la dinámica social de la Diócesis era predominantemente rural, eso implica un cierto abordaje pastoral, que en algunos lugares ahora resulta caduco. Varias poblaciones experimentaron una clara tendencia a la creación de una cultura urbana, que implica

aretos pastorales muy distintos. Sólo por citar que el uso del tiempo libre y de trabajo se ha modificado y los ritmos de vida antes y ahora ya no son los mismos. Incluso las configuraciones de los hogares se modificaron.

En el séptimo lugar de la lista, consideren que los jóvenes de hace 50 años a los de ahora son diametralmente diferentes. En el año de la fundación de la Diócesis, la música que sonaba en la radio era de Julio Iglesias y Camilo Sesto. Estos jóvenes todavía vivían el sueño desarrollista de México, que estaba por entrar en crisis, pero aspiraban a tener un empleo formal en el que durarían toda la vida; y que conformarían una familia tradicional.

Nada de eso sucede ya. Por ejemplo, la música cambió y ahora las listas de Spotify inundan los teléfonos de los jóvenes. El futuro de muchos jóvenes está roto, las promesas de antes ya no funcionan y su relación con las distintas religiones es cada vez más distante y complicada. La liquidez de la vida los aleja mucho de sus padres y la forma de ver el mundo es muy diferente. El reto pastoral que supone a estas nuevas generaciones es enorme e implica una creatividad que sólo recuperando 50 años de experiencias pastorales se podrá construir.

Una octava consideración es que en los primeros análisis de la realidad social, el alcoholismo era una de las necesidades más sentidas en muchos hogares. Luego de cinco décadas esta adicción no bajó, pero aparecieron otras prácticas que implican el desarrollo de otras adicciones, tanto con drogas lícitas como ilícitas. Ahora no sólo resulta un problema las adicciones en sí mismas, y en el caso de las drogas ilícitas también apareció un problema de seguridad en muchas colonias y espacios de diversión, sobre todo de jóvenes.

la propia Diócesis está experimentando un claro proceso de relevo generacional en sus agentes de pastoral

En el penúltimo espacio hay que vislumbrar que el Sur de Jalisco también experimentó una serie de transformaciones en la dinámica política bastante significativas. Cuando se fundó la Diócesis de Ciudad Guzmán, la presencia del Partido Revolucionario Institucional (PRI) era hegemónica.

Sin duda alguna que el temblor de septiembre de 1985 marcó a la región y detonó un proceso de conciencia social que llevó a que muchas personas vieran el espacio político como una agenda de transformación social. Así pues, a principios de los años 90 comenzó una dinámica de alternancias en varios municipios. El mapa político de la región cambió y durante algunos años se vivió un bipartidismo y no hace mucho comenzó a crecer la fuerza política de Movimiento Ciudadano. En este momento, por ejemplo, el Partido del Trabajo gobierna Zapotlán El Grande y el partido político local Hagamos preside Mazamitla. Con ello se consolida una dinámica política que pasó de un partido único y hegemónico a un multipartidismo donde casi cualquiera puede ganar.

No podemos dejar de señalar que en la zona Sureste, la presencia de grupos de la delincuencia organizada no ha permitido que exista una democracia local consolidada, sólo por citar el caso de Jilotlán de los Dolores que sigue sumido en una grave crisis política.

Finalmente, la propia Diócesis está experimentando un claro proceso de relevo generacional en sus agentes de pastoral. Los miembros fundadores que

formaron a los que directamente los sucedieron son cada vez menos; y ahora ya van tomando espacios de liderazgo personas que no fueron directamente formados por aquellos que construyeron el sueño inicial de este proyecto diocesano.

Esto implica un doble reto, el primero es que los herederos del proyecto mantengan el espíritu original con que fue concebido este sueño; y el segundo es que se construyan las innovaciones pastorales necesarias para lograr responder a los nuevos retos que aparecieron en estas cinco décadas. El diálogo entre lo nuevo y lo viejo será crucial.

Como antes señalé, estas dinámicas se han presentado a lo largo de las pasadas cinco décadas y a lo largo de este periodo han adquirido rostros e intensidades distintas y por supuesto siempre podemos encontrar algunas excepciones.

Habrà que ver si los movimientos y colectivos sociales, que también han estado presentes a lo largo de los años, logran generar alternativas a estas dinámicas sociales; y los nuevos agentes de pastoral logren construir estrategias novedosas, pero que respeten el espíritu original de los que soñaron con la Diócesis de Ciudad Guzmán.

Muy felices cincuenta años y que vengan otros cincuenta. ✠





IGLESIA MISIONERA

CINCO CLAVES PARA ACERCARSE A LA DIMENSIÓN MISIONERA DE LA IGLESIA

Por: Juan Manuel Hurtado López / Párroco de Jiquilpan

Con motivo de los 50 años de nuestra Diócesis de Ciudad Guzmán, hemos querido recuperar sus rasgos o dimensiones eclesiales. Aquí presento la dimensión de Iglesia misionera. Y lo hago desde mi experiencia de haber pasado 17 años acompañando a las comunidades indígenas tseltales, tsotsiles y mestizas del sureste mexicano en la Iglesia de San Cristóbal de Las Casas.

Iglesia misionera significa salir del propio lugar, de la propia seguridad, costumbre, hábito o manera de hacer las cosas y partir como Abraham a un lugar desconocido, tomar otro rumbo en la vida. También significa llevar un mensaje que no es propio sino de “otro” quien es el que habla, el que da el mensaje, y

ése es Jesucristo. Es el mensaje de la Buena Nueva del Reino.

Creo que mi experiencia de Iglesia misionera se puede describir en base a cinco claves:

Primera clave: Descalzarse

El problema para nosotros los mestizos es que nos hemos creído el centro de la cultura, de la sociedad, de lo que acontece. Pensamos que siempre somos la referencia obligada para hacer cualquier cosa. Que, así como nosotros hacemos las cosas, así se deben hacer, que esa es la norma. Siempre hemos caminado con la convicción de que el español es la lengua que en México en la que se deben decir las cosas. Las demás lenguas, son “dialectos”, así pensamos. De hecho, así lo dice la mayoría de los mexicanos.

Pero en México hay 65 lenguas indígenas, la mayoría de ellas más antiguas que el español. Tienen su propia gramática, sintaxis, prosodia, ortografía. Tienen sus diccionarios, sus propios mitos, sus propias narraciones. Hay pueblos vivos portadores de esas lenguas como sujetos.

En el caso de las lenguas mayas, estamos hablando de un universo de 30 lenguas en el sur de México y parte de Centroamérica. Los mayas son una

de las civilizaciones cumbre de la humanidad cuyo esplendor duró mil años de existencia, del 50 al 1050 de nuestra era.

Los mayas tienen su propia espiritualidad, sus propios ritos y mitos. De ese caudal beben y se alimentan para luchar por sus necesidades. Ellos llevan 30 mil años o más buscando a Dios y expresán-

dolo de diversas maneras. Hasta el nombre de Dios cambió. Lo expresan como Corazón del Cielo, Corazón de la tierra, Hacedor, Comprador y de otras maneras. Esta teología la vemos expresada en el Popol Vuh, en el Altar Maya, en la siembra de candela y en variados ritos y mitos.

Entrar a esos pueblos y a esa cultura, para mí significó descalzarme de mi propia andadura para poder entender un poco la andadura humana, espiritual y filosófica de su cultura y civilización. Fue hacer la experiencia

de Dios, pero de otra manera. Un elemento clave es la integralidad de su visión filosófica y teológica, no dicotómica: no hay adentro y afuera, corporal y espiritual, sagrado-profano. De hecho, la misma dimensión del tiempo tiene otra connotación: no se mide por horas. Las cosas duran lo que se requiere para hacerlas, así duren muchas horas: una oración, arreglar un problema, una reunión. La Misa no tiene por qué durar 40 minutos o una hora. Puede durar 3 o 4 horas, si se requiere.

Segunda clave: Inculturarse

Una cultura es como el arcoíris en el que cada uno de sus elementos encuentra significado, interpretación, explicación: la lengua, el tiempo, la persona, la vida, la muerte, Dios, el hombre y la mujer, la tierra, el cielo, el mal.

Esto exige de uno mucha escucha, mucha paciencia, caminar con el pueblo durante años, aprender su lengua. Exige la actitud de no pedir explicaciones antes de tiempo, primero hay que caminar con el pueblo, con las comunidades, y en el camino vendrá el momento propicio para formular la pregunta o esperar la respuesta.

Aprender de su vida y de la manera que tienen para resolverla, para enfrentarla. Esto sí que es salir a las periferias geográficas y existenciales.

Exige de parte nuestra no imponer la propia cultura occidental, la propia manera de entender y construir la Iglesia, la manera de asumir

Exige de parte nuestra no imponer la propia cultura occidental, la propia manera de entender y construir la Iglesia, la manera de asumir los servicios y responsabilidades



los servicios y responsabilidades, respetar los tiempos que las comunidades necesitan para encontrar soluciones.

Esta clave de la inculturación plantea el desafío de pensar y partir del convencimiento de que uno puede enriquecer su vida incorporando elementos de las otras culturas: en costumbres, ideas, pensamientos, conceptos, experiencia de Dios, espiritualidad, manera de vivir la Iglesia, el tiempo, la organización.

Entender que uno puede beber de la única sabiduría, belleza y santidad de Dios, pero vertida en diferentes moldes que, como rayos de luz, reflejan la totalidad de la luz del sol, reflejada a través de un poliedro de cristal.

Tercera clave: Caminar con una Iglesia sinodal, de asambleas, de acuerdos

En la Iglesia de San Cristóbal de Las Casas todos los cargos y oficios son elegidos por la Asamblea Diocesana: el Vicario General, el Vicario Episcopal de Pastoral, la Canciller, el Vicario de Justicia y paz, etc. Al obispo se le propone una terna y luego él elige a uno.

Otro ejemplo lo tenemos en el III Sínodo diocesano. Desde la etapa de sensibilización y concientización para hacer el Sínodo, pasando por las Asambleas parroquiales, de Equipo y Asambleas diocesanas, todos los materiales, temas, cantos, ritos, el tema, el lema, los símbolos, llegaron hasta cada una de las 2 mil 500 comunidades de la diócesis. Realmente se trató de una eclesiogénesis en base a los seis horcones propuestos: Iglesia Autóctona, Iglesia Liberadora, Iglesia evangelizadora, Iglesia servidora, Iglesia en comunión e Iglesia bajo la guía del Espíritu.

Todos los acuerdos y lineamientos fueron hechos en asamblea sinodal diocesana.

Esta experiencia sinodal marcó los Planes diocesanos de pastoral, los planes de los Equipos y de las parroquias y misiones; marcó los planes de las comisiones, de las áreas.

Cuarta clave: Caminar en una Iglesia ministerial

Al llegar a la diócesis de San Cristóbal de Las Casas, algo que encuentra uno de inmediato, es la Iglesia ministerial, servidora. Ahí están los Presidentes de ermita, los Principales, los candidatos al Diaconado, los diáconos, los catequistas de adultos, los jefes de zona, los coordinadores de zona, los capitanes de las fiestas, los cuidadores de la salud, los impulsores de la Teología India, los Agentes de Animación y Coordinación pastoral. Todos ellos con responsabilidades variadas y diferentes.

Esto exige de nuevo descalzarse del modelo de Iglesia donde el sacerdote hace todo, decide todo. Es emprender otro caminar, de compartir, de atender y respetar los diferentes servicios y ministerios.

Esto significa que no eres el único que puede, que sabe, que decide; eres parte de un todo, los demás también aportan al caminar, al proceso pastoral. No se trata de imponer un método, una línea, unos acuerdos. El mundo de servidores va aportando a su paso, a su estilo, con su tiempo, respetando su cultura.

Quinta clave: Caminar con la Iglesia en la escucha y discernimiento de los signos de los tiempos

Sólo pongo dos ejemplos de escucha de la voz del Espíritu. San Cristóbal recibió a 40 mil refugiados por la

guerra interna que vivía Guatemala a causa de la dictadura militar de los años ochenta. Les dio cobijo, comida y tierra para que trabajaran. El segundo ejemplo es la mediación de la CONAI (Comisión Nacional de Intermediación), presidida por Don Samuel cuando la guerra entre el EZLN y el Gobierno Federal. Con eso Don Samuel evitó miles de muertes y cesó el fuego a los doce días de iniciado.

Finalmente, la función del Pueblo creyente, su función profética en la línea de Don Samuel Ruíz García que está atento a todos los acontecimientos y anuncia y denuncia. ☼

Uno puede beber de la única sabiduría, belleza y santidad de Dios, pero vertida en diferentes moldes que, como rayos de luz, reflejan la totalidad de la luz del sol, reflejada a través de un poliedro de cristal



SAMARITANOS ATENTOS A LOS GRITOS DEL PUEBLO

FRENTE A LA POBREZA, EL CAMINO ES PONERLO TODO EN COMÚN

Por: Jesús Gutiérrez / Asesor de la Pastoral Social

Desde sus inicios y hasta hoy, nuestra Iglesia particular de Ciudad Guzmán escucha la voz de Dios en los gritos de su pueblo, en el sueño del Concilio Vaticano II y de la Conferencia de Medellín; para responder al desafío de ser una Iglesia en Camino, Samaritana y Servidora del Reino durante sus primeros 50 años de vida.

Una primera clave fue, desde el año de 1980, asumir el constante y permanente diagnóstico y análisis de la realidad desde cada barrio, parroquia y especialmente en el despegue de las asambleas diocesanas postsinodales. Analizar la realidad ha sido un instrumento indispensable para escuchar, detectar e identificar las necesidades más sentidas en todas las parroquias, realizar mapeos y plantearnos acciones solidarias, comunitarias y en red que sean “el tejido de organización social alternativa” para atender a nuestros prójimos empobrecidos, excluidos y marginados.

1979-1984: Atender la emergencia cotidiana de las familias de los barrios y ranchos

Fue una primera acción solidaria asumida por laicos y sacerdotes que surgió como compromisos cuaresmales: un grupo de personas realizaba rifas, elaboraba y vendía alimentos y pan, reunía recursos y daba la mano a familias pobres o con algún enfermo crónico que necesitaba medicamentos, pañales, limpieza de su vivienda y pago de cirugía.

Otros se comprometieron a mejorar la salud y nutrición de sus familias, criaron pollos y conejos, elaboraron pan y alimentos, formaron un fondo de ahorro común y compartieron su pan con ancianos olvidados, niños huérfanos en situación de calle, migrantes, familias que sufrieron la pérdida de un familiar.

Los gritos del empobrecimiento, de la violencia y de la creación, constatados en las últimas dos asambleas diocesanas postsinodales, son los desafíos actuales

Fue una fuente de acciones solidarias alentadas por el obispo Serafín que dijo a los damnificados: “trabajemos organizada y solidariamente en la reconstrucción de lo que se ha destruido material y humanamente” y puso a su disposición recursos como la habilitación de la casa de pastoral, de la juventud, del seminario mayor como albergues que hospedaron cerca de 2 mil familias que perdieron sus viviendas y recibieron durante seis meses alimentos y despensas.

Una primera clave fue, desde el año de 1980, asumir el constante y permanente diagnóstico y análisis de la realidad desde cada barrio, parroquia y especialmente en el despegue de las asambleas diocesanas postsinodales. Analizar la realidad ha sido un instrumento indispensable para escuchar, detectar e identificar las necesidades más sentidas en todas las parroquias, realizar mapeos y plantearnos acciones solidarias, comunitarias y en red que sean “el tejido de organización social alternativa” para atender a nuestros prójimos empobrecidos, excluidos y marginados.

1985: Responder la emergencia del sismo del 19 de septiembre

Este año floreció un estilo de organización que fue su columna vertebral, que integró agentes de Comunidades Eclesiales de Base, de la Pastoral juvenil y diversos voluntarios que rescataron personas entre los escombros y les dieron los primeros auxilios, que atendieron heridos de gravedad, que recolectaron ropa, víveres y medicinas y distribuyeron alimentos entre las familias damnificadas.

1986-2007: Red de vivienda la esperanza de los pobres

Esta acción buscó el camino de la solidaridad de los pobres para la reconstrucción de sus viviendas destruidas. Su criterio fundamental fue que las familias pobres pusieran en común sus recursos, sus valores y su trabajo, para formarse como sujetos construyendo una vivienda digna con personas y familias dignas viviendo dentro de ella.

Su carta de identidad fue diferenciarse de los proyectos del gobierno y del Infonavit. Se organizaron desde la base y formaron un proyecto de reconstrucción autogestivo, solidario y promocional, con la visión y el sueño de que crecieran como personas solidarias y dignamente, lucharan por el bien común, formaran una escuela de democracia, comprensión, transparencia y sobre todo que integraran una Red donde se compartieran experiencias, faenas y el derecho a una vivienda y vida digna.

Más de 600 familias, jóvenes y pobres organizados de la colonia Teocalli, de la Cruz del Refugio, de San Martín, Jóvenes de Constituyentes y del barrio de Santa Teresita en Ciudad Guzmán, otras de Amacueca, Usmajac, Zapotitlán, Zacoalco y Zapotiltic se sumaron a este proyecto convocadas por el lema “Somos pobres diferentes, excluidos de programas exigentes, crecemos solidariamente con ayuda de Dios y de nuestra gente: por eso nuestra organización es muy diferente”.

1984-1990: La red de sembradores de vida

Las siembras en común de maíz, frijol y calabaza de cinco familias en la comunidad de El Rincón en 1984 fue una experiencia que fue el parteaguas. Luego, en 1990 surgió la red de sembradores de vida que integró el esfuerzo conjunto de personas de 16 comunidades.

Tres fueron sus compromisos principales. Primero, recuperar la vida de la tierra utilizando los abonos e insecticidas orgánicos que no la dañan; segundo, recuperar la vida y los recursos de las familias campesinas, a través del ahorro y la siembra en común; y tercero, mejorar la nutrición de sus familias al sembrar y cosechar alimentos sanos y libres de químicos.

Además, ha acompañado las luchas campesinas para defensa de sus tierras y coordinado talleres de capacitación y retiros en las comunidades de Verdía, Cacaluta, El Crucero, El Zapote, Barranca de Otates, que de 2003 a 2007 despertaron el interés por una agricultura orgánica que cuidara nuestra madre tierra.

1986-1999: Impulsa el proyecto de salud y nutrición alternativa

Durante más de 10 años, las parroquias enclavadas en las sierras de El Tigre y de Tapalpa, y la Trasvolcánica, echaron andar un proyecto interparroquial que promovió diversos talleres sobre terapias de medicina natural y nutrición alternativa. La finalidad fue que las familias aprendieran el uso medicinal de la herbolaria y elaboraran tinturas, micro dosis, pomadas, jarabes, para la prevención de enfermedades físicas y el cuidado de la salud de manera integral, formaran huertos familiares y cooperativas de sus productos, tuvieran talleres sobre reciclaje, cuidado del agua, fueran asesoradas para construir hornos y estufas ahorradoras de leña y elaborar pan.

1992-1997: Organizar e integrar cooperativas

“El ahorro, la capacitación y la educación cooperativa son algunos de sus beneficios” mencionó Griselda Chávez, primera presidenta de la Cooperativa Vasco de Quiroga de la parroquia de Cristo Rey, que coordinó este proyecto en 1992 con 27 socios adultos y 80 niños, apoyados del presbítero Juan Manuel Hurtado.

En 1997 se organizó la primera cooperativa dedicada a la producción, comercialización y consumo de café en Amacueca. Fueron 27 socios quienes adquirieron café a precio justo para el sustento de 25 campesinos productores. Su principal beneficio fue la creación de empleos. Otras cooperativas de producción que estuvieron en marcha fueron la de fabricación de equipales, carpinterías, molinos de nixtamal, elaboración de tortillas y tostadas, producción de miel y polen.

2015-2019: Atentos a los gritos y gemidos que sufre la creación

Luego que el Consejo de Pastoral tuvo un primer acercamiento a la encíclica Alabado seas sobre ecología y cuidado de la creación del Papa Francisco, el 17 de diciembre de 2015, se asumió como línea transversal de trabajo permanente el cuidado de la casa común.

En las comunidades se ha promovido la concientización y la espiritualidad ecológica, que nos lleve a caer en la cuenta de que somos parte de la creación y no dueños de ella; se ha buscado crecer en la tarea del cuidado de la tierra, del bosque, del agua y de todo el medio ambiente; se han realizado talleres sobre cuidado y defensa del agua como derecho fundamental; se ha buscado promover el reciclaje, reforestar las áreas comunes y las orillas de los caminos.

2019-2022: Escuchar los gritos y los gemidos que deja la violencia

A partir de la décima primera asamblea en febrero de 2019, se reflexionó sobre la respuesta que como Diócesis estamos dando a los gritos de los pobres y de la Madre Tierra, y se confirmó que la violencia, la pobreza y el deterioro ecológico dañan a cientos de familias y a pueblos enteros, provocan muerte, dolor, desesperación, miedo, desconfianza e inseguridad, desapariciones, extorsiones, secuestros.

La reflexión motivó a “desandar el camino, para ir a encontrarnos con la realidad de dolor, de miseria, de soledad que vive la gente de nuestros barrios y compartir con ellos la experiencia de encuentro con Jesús, que es lo que nos debe mover y motivar a seguir su misión”. Además de impulsar nuevos ministerios como el de consolación para acompañar a las familias de las víctimas, fomentar marchas por la paz, jornadas de oración y el estudio de temas que alienten la construcción de la paz.

Los gritos del empobrecimiento, de la violencia y de la creación, constatados en las últimas dos asambleas diocesanas postsinodales, son los desafíos actuales que debemos atender si queremos promover e impulsar el sueño de ser una Iglesia Samaritana que no pasa de largo, sino que se detiene, se acerca y cura las heridas de los excluidos y tirados del camino. ☀





IGLESIA JOVEN, INQUIETA Y BUSCADORA

EN ÉL TENEMOS LA FUERZA DE OFRECER
VIDA Y REGENERAR LA ESPERANZA

Por: Pbro. Alejandro Salas /
Vicario Parroquial en Tamazula

Queremos celebrar nuestra condición de bautizados que vivimos nuestra fe en esta Diócesis. Queremos sentirnos santo pueblo fiel de Dios que se reúne a escuchar su Palabra, compartir el pan, celebrar la vida y la fe. Queremos reconocer las maravillas de Dios y su paso en la historia, queremos agradecer sus dones y valorar los múltiples ministerios que ha dado.

Somos una Diócesis joven, inquieta y buscadora. Que desde su nacimiento ha tratado de mantenerse fresca. En cada proceso pastoral procura hacer palpable el gran sueño de Jesús, lo que él llamó el Reino de Dios. Y en estos 50 años, y para mantener sus inquietudes, ha decidido escuchar a todos los bautizados para recordarnos la importancia que tenemos en la continuación de la misión de Jesús: “Vayan por todo el mundo y proclamen la buena noticia a toda creatura”.

Somos una Diócesis que para mantenerse inquieta siempre regresa a Jesús, el profeta, el carpintero de Nazaret. Porque los ojos de Jesús vieron mucho dolor, y sus entrañas se conmovieron. Vio a su pueblo despojado de la tierra, escuchó a su gente llorar de dolor, sintió el hambre que su pueblo sentía, miró cómo la explotación, el desempleo, los impuestos excesivos y las deudas impagables enfermaban a la gente. Vio los caminos llenos de enfermos.

Pero que también se alegró por un pedazo de pan, lloró por la muerte de su amigo y se gozó de descansar después de un día de trabajo; disfrutó salir a caminar en la frescura de la tarde, compartió alguna flor crecida en el monte. Jesús de tanto escuchar, dialogar, encontrarse, compartir, comer, trabajar, jugar, enseñar, sanar, perdonar, cuidar comprendió que en todos está presente Dios y la fuerza de su reino.

Esta es mi Iglesia, en ella he aprendido a vivir. Aquí he aprendido que no hay fronteras entre los de dentro y los de fuera, y que todos somos buscadores, peregrinos, hermanos, semillas y que vivimos, somos y estamos en el corazón de Dios. En esta Iglesia Diocesana tan joven e inquieta todos somos en el Espíritu y en Él tenemos la fuerza y valentía de ofrecer vida y regenerar la esperanza. ✠



IGLESIA CON ROSTRO LAICAL

LA PARTICIPACIÓN DE LAICOS Y LAICAS
EN LOS 50 AÑOS DE CAMINAR DIOCESANO

Por: P. J. Lorenzo Guzmán J. /
Párroco de San Antonio, en Ciudad Guzmán

La Oración de acción de gracias por los 50 años de la Diócesis dice: “Gracias por el gran regalo de nuestro Primer Sínodo Diocesano que nos sigue orientando por el camino hacia la Iglesia con rostro laical”.

Este ha sido el proyecto de la Diócesis a lo largo de su historia. Este proyecto comenzó a tomar fuerza en el curso de Pueblo Nuevo 80, cuando ya participaron algunos laicos junto con los presbíteros. A partir de 1982 asisten entre tres y cuatro por parroquia.

Para esto ya participaban muchos laicos, la mayoría mujeres, en varios servicios comunitarios: animación a los jóvenes, organizaciones básicas, ecología, derechos humanos, liturgia, etc.

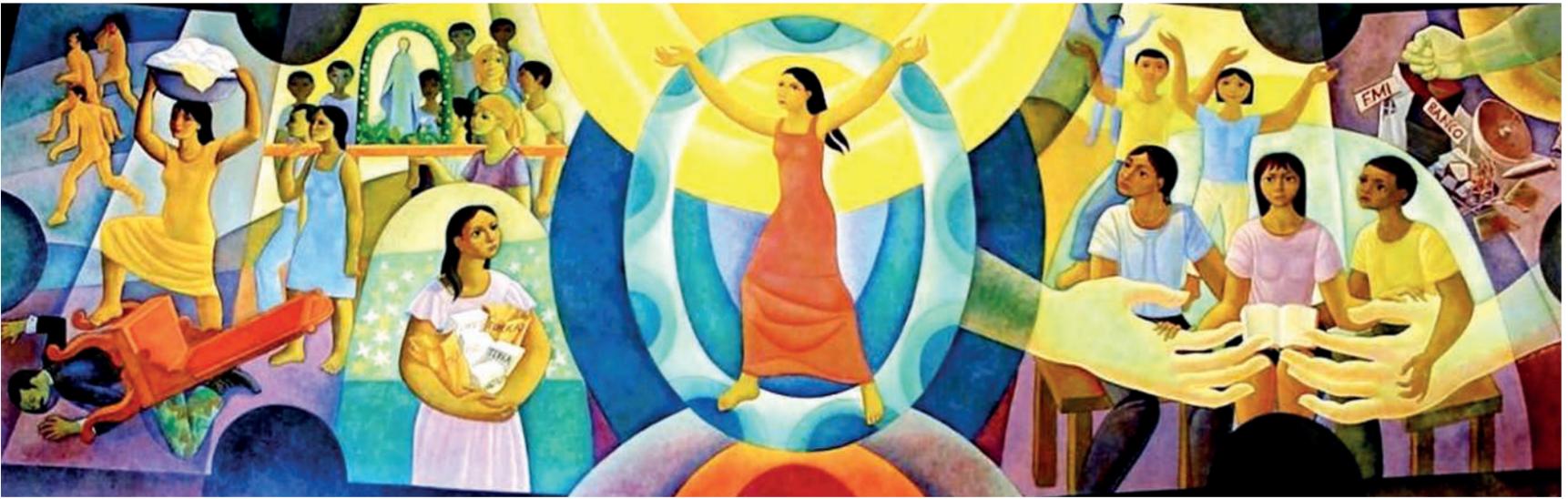
En 1987 nació el Proyecto de Capacitación Laical (Procala), que se diseñó en cuatro áreas de estudio: Biblia, Teología, Magisterio de la Iglesia y Doctrina Social de la Iglesia. La finalidad fue ofrecer una capacitación común a todos los agentes de pastoral, además de la específica para cada campo de servicio.

En el Primer Sínodo Diocesano se dedicó tiempo a valorar e impulsar su participación en los procesos pastorales. Se trató sobre esto en la tercera etapa al plantearse su participación en el nivel de vicaría, principalmente en las Asambleas y Equipos de Dirección. Lo mismo sucedió en la cuarta etapa, dedicada al nivel diocesano.

En los Documentos Sinodales quedó por escrito la tarea de promover permanentemente la participación, formación y reconocimiento de los laicos. El Papa Juan Pablo II, en su Exhortación Apostólica Postsinodal *Ecclesia in America* (La Iglesia en América) lo reforzó al señalar: “En gran parte, recae en ellos la responsabilidad del futuro de la Iglesia” (No. 44).

Los obispos mexicanos manifestaron esta acentuación de manera expresa. Lo señalaron en su Carta Pastoral (25/03/2000): “La Iglesia del Nuevo milenio debe mostrar un rostro laical” (No. 181).

El desafío para la Diócesis, en su sueño de ser una Iglesia con rostro laical, es que la participación de laicos y laicas sea cada vez más clara y comprometida en los espacios de reflexión, discernimiento, decisión, planeación, ejecución: Consejos y Asambleas, además de su servicio ordinario en sus propios barrios o ranchos, y que lo vivan como sujetos corresponsables de la misión. ✠



MUJERES EN EL TRABAJO PASTORAL

EXPERIENCIA DE SERVICIO CON ENFOQUE DE GÉNERO

Por: Altagracia Mejía García / Agente de Pastoral en la Unión de Guadalupe

Ser mujer y ser pueblo va más allá de dos simples palabras, pues con oportunidad son los actos que ellas nombran y sus convicciones los que entretienen y acercan para romper los miedos y fortalecer las debilidades, para asumir nuevas “exigencias que comprometen todas las dimensiones del cambio necesario y posible para hacer la vida más bella y más humana” como escribió la argentina Claudia Korol.

Es un hecho que el papel de la mujer es diversificado y complejo. Así lo viví durante los 33 años que colaboré en la biblioteca pública de mi pueblo, al ser integrante del coro parroquial y en la experiencia de los grupos bíblicos animados por el padre Agustín Trinidad.

Al promoverse la experiencia de las CEB's en la Diócesis, se nos aclaró a todas las mujeres nuestro papel dentro del trabajo pastoral como un servicio creativo y decisivo que alimenta la esperanza de los barrios, comunidades y parroquias.

Junto a todas las experiencias en la primera Asamblea Sinodal Diocesana en Pueblo Nuevo en mayo de 1995, se escuchó fuerte la voz de mujeres laicas que tomamos conciencia de nuestro papel tan importante en la sociedad. Algunas de ellas que con su amistad tejieron su nombre en mi memoria y corazón son: Tere Ibáñez de Usmajac, Lupe Velazco de Sayula, Chayo Vázquez de Tuxpan, Charo de Epenche en Mazamitla, Teresa Cortes de Tamazula, Obdulia de Zapotiltic, entre muchas otras.

Allí en Pueblo Nuevo vivimos momentos de estudio, oración y convivencia que se plasmaron en el primer documento sinodal.

Al paso del tiempo, en las reuniones y asambleas pastorales fuimos descubriendo el valor que tiene la mujer en la evangelización. Luego de encontrarnos con el mensaje de la Palabra de Dios, de ver y analizar la realidad, descubrimos que somos llamadas igual que las mujeres del Antiguo y Nuevo Testamento para compartir nuestra vida y hacer presente la voluntad de Dios como servidoras que responden a las necesidades sentidas de nuestra comunidad.

La alegría de sembrar el bien común

Para hacer presente la Iglesia Servidora del Reino, que fue el lema del Primer Sínodo Diocesano, se reflexionó en la importancia de contar con semillas de trabajo en equipo donde párroco y vicario, junto con los laicos y servidores de cada parroquia realizaran un camino juntos, en todo este proceso se destacó la participación de las mujeres y sus esfuerzos y aporte a la pastoral diocesana.

Como mujeres sembradoras del Evangelio, pedimos a Dios tener un toque de feminidad moldeable y sencilla, pero que no dejara de ser formal y creativa. Nos fuimos sintiendo parte de una Iglesia más viva y actuante, poco a poco floreció la amistad, la cercanía y el apoyo con los demás laicos y sacerdotes en las actividades pastorales de manera especial, cuando

Descubrimos que somos llamadas igual que las mujeres del Antiguo y Nuevo Testamento para hacer presente la voluntad de Dios

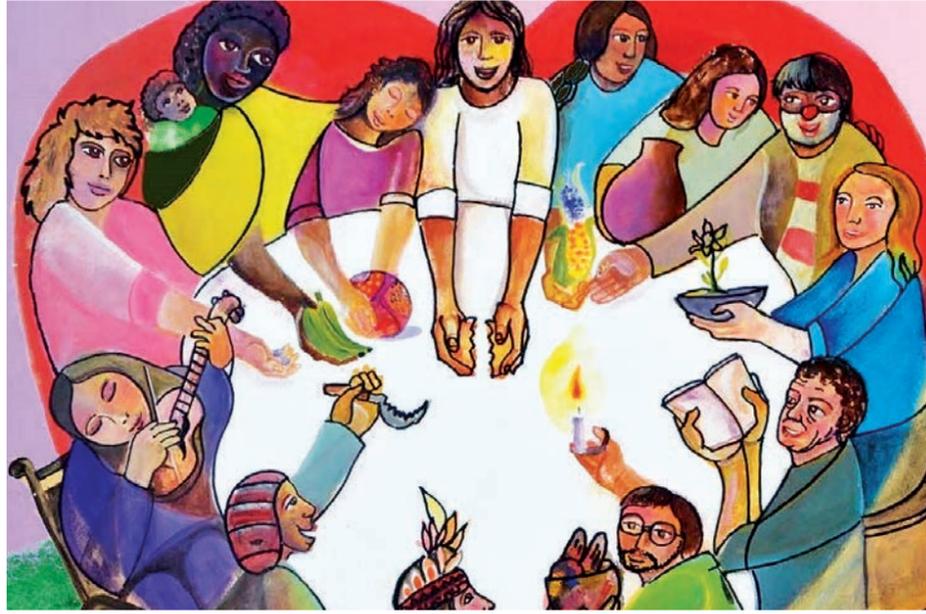
nuestra Diócesis fue sede del XIV Encuentro Nacional de Comunidades Eclesiales de Base en 1992. Este fue un parteaguas donde convivimos y compartimos con personas de otras diócesis nuestras experiencias, nuestras casas y nuestros sueños.

Vacíos y desafíos a tener en cuenta

Ser mujer en este momento que nuestra diócesis celebra sus bodas de oro es darnos cuenta que tenemos cualidades y dones que fortalecen la vida comunitaria, pero también reconocer los tropiezos en el caminar pastoral.

Uno, es no asumir una evangelización más integral y comprometida, al conformarnos con lo que hacemos y olvidamos del método de trabajo del ver pensar, actuar, celebrar y evaluar. Otro, es no llevar adecuadamente una pastoral de conjunto y articulada en todos los procesos comunitarios. Y un tercero, es el olvido del compromiso de un proceso de formación integral. El caso concreto es que hemos hecho a un lado el proyecto del PROCALA que es tan básico y necesario para aclarar las razones y motivaciones de la formación específica para las mujeres como laicas y servidoras.

De frente al futuro, debemos afrontar la necesidad de fortalecer los servicios y ministerios que se tienen y escuchar el llamado de Dios que nos pide nuevos servidores para nuevos servicios. Acompañar a las mujeres que deciden integrarse a los trabajos pastorales y animarlas a vivir su misión de bautizadas al estilo de Jesús y con el entusiasmo y la espiritualidad de las grandes mujeres de la Biblia. ✠



DIÓCESIS EN CONSTRUCCIÓN

NUESTRA VIDA ES UN HILO QUE SE TEJE Y
FORMA PARTE DE ESTA DIÓCESIS

Por: Damiana González Palmas / Agenda de pastoral de Tizapán el Alto

Desenvolver el regalo con motivo de la celebración de los primeros 50 años de vida de nuestra Diócesis, me lleva a poner sobre el mantel de la memoria algunos recuerdos que han marcado mi vida y servicio pastoral en mi comunidad parroquial de san Francisco de Asís en el municipio de Tizapán el Alto.

de catequistas y servidores, quienes preparaban con entusiasmo la primera visita pastoral del obispo Serafín.

De mi adolescencia recuerdo a personas de mi barrio “El Refugio” que por las tardes se reunían a leer y meditar la Palabra de Dios, a orar y entonar cantos cuyas letras las animaban a descubrir al “Dios de los pobres, humano y sencillo”.

En mi juventud, la lucha para que nuestro municipio contara con una Escuela Preparatoria y el honor de ser parte de las primeras generaciones de estudiantes que salimos a Guadalajara a sembrar nuestros proyectos de vida en diferentes facultades universitarias, son recuerdos que están grabados en mi memoria.

Vivo mi servicio animada por el testimonio de hermanas religiosas y seglares, por las experiencias de comunidades eclesiales de base en México, por las reflexiones de teólogas feministas y por los sueños de una Iglesia en salida con espíritu misionero

puertas de sus hogares y de su corazón, así como en el aliento recibido por catequistas y agentes de pastoral escuché el llamado de Jesús a vivir mi fe con esperanza y compromiso como servidor de la comunidad.

Hoy vivo ejerciendo mi profesión como abogada y mi servicio pastoral animada por el testimonio de hermanas religiosas y seglares, por las expe-

Dos son los recuerdos de mi infancia que comparto con alegría. Uno, el primero, es el rostro iluminado de mi abuelita “Meche” conversando con sus vecinas sobre la noticia de que Tizapán iba a pertenecer a la nueva Diócesis de Ciudad Guzmán. Otro, allá en 1978, las palabras y sonrisas en los rostros

La alegría de regresar a “Mi lindo Tizapán” que me vio nacer y crecer, junto con mi esposo e hijas. Pero meses más tarde viví con tristeza y dolor la muerte de una de mis hijas. Este hecho me obligó a hacer un alto en mi camino. En este momento de angustia, no sabía si buscar a Dios para reclamarle o agradecerle la pérdida de mi hija.

Pero en el cobijo de mis familiares y amigos que me abrieron las

riencias de comunidades eclesiales de base en México, por las reflexiones de teólogas feministas y por los sueños de una Iglesia en salida con espíritu misionero propuestos por el Papa Francisco.

Hoy, en el marco de la celebración de las bodas de oro de nuestra diócesis, desde mi barrio, parroquia y vicaría intento vivir con alegría el Evangelio de Jesús en mi querida diócesis de Ciudad Guzmán que apuesta por la vida en las luchas de nuestro pueblo, que siembra la memoria histórica a través de la vida comunitaria, donde mujeres y hombres se organizan para transformar la cruda realidad que vivimos.

Me siento una seglar comprometida de vivir los sueños, opciones, logros y desafíos, sufrimientos y esperanzas de esta Diócesis que trata de ser coherente con el proyecto de Jesús; que busca salir y caminar junto con el pueblo, crecer en conciencia, despertar del letargo de años, que construye el Reino de Dios con las manos, las mentes, y los corazones de todas y todos. ✠

SEMBRANDO EXPERIENCIAS DE COMUNIÓN

UNA DIÓCESIS QUE APUESTA POR VIVIR LA
MÍSTICA Y ESPIRITUALIDAD DE COMUNIÓN

Por: Pbro. Agustín Gutiérrez Mena + /

En noviembre pasado, nuestro Papa Francisco compartió cuatro palabras que perfilan toda espiritualidad cristiana: “la audacia, la esperanza, la creatividad y el coraje no son sinónimos, sino que representan una conexión de intenciones, virtudes, apertura y visiones de la realidad que fortalecen el alma humana”.

En nuestra Diócesis durante sus primeros 50 años, podemos encontrar esta interconexión que fortalece nuestra vida y trabajo pastoral en el espejo de una mística y espiritualidad de comunión que se va desarrollando paso a paso. Reunidos en los cursos de Pueblo Nuevo a partir de 1980, fuimos aprendiendo a caminar desde una experiencia comunitaria guiados por el Espíritu Santo, tratando de construir en cada parroquia una “casa y una escuela de comunión”.

Las experiencias de comunión que se han vivido en las asambleas barriales, parroquiales, vicariales y Diocesanas Post-Sinodales, han sido el pozo de agua de donde hemos bebido y compartido el testimonio y de una práctica pastoral que busca ser fermento de comunión en medio de la actual cultura de individualismo.

Otro tanto ha sido encarnar esta espiritualidad en la vivencia de una mística, es decir, de un estilo de servicio y comunión que propone el máximo de vida comunitaria en cada parroquia, con el mínimo suficiente de estructura que no ahogue el viento del Espíritu, ni sea caldo de cultivo de protagonismos ni clericalismos.

Puedo afirmar que la mística de comunión expresada en cada momento de la vida de nuestras parroquias se ha incrementado la interrelación personal entre agentes de pastoral de todos los sectores y zonas pastorales. Incluso ha abierto caminos de ayuda y disponibilidad para colaborar con instancias y proyectos no eclesiales, que abonan el clima de respeto mutuo, que abren las ventanas del diálogo, expresando los principios y criterios de nuestra fe cristiana a través del testimonio de servicio, la búsqueda del bien común y la construcción de una vida digna.

Los vuelcos de la realidad que nuestros pueblos padecen, nos dicen que como Iglesia diocesana, debemos buscar ser sembradores

***Debemos construir
respuestas específicas
a las diversas
realidades de nuestro
tiempo, a través de la
planificación pastoral
participativa***

de comunión en todo momento y lugar, promoviendo nuevos y diferentes servicios y ministerios tanto en el campo eclesial como social, tal como expresaron los participantes en la Décima Primera Asamblea Post-Sinodal: “el mejor ejemplo se vive en una parroquia donde la comunión es el principio pastoral de todo servicio y la pluralidad es el mosaico de rostros diversos en ministerios, carismas, formas de vida y de apostolado”.

Desafíos a trabajar

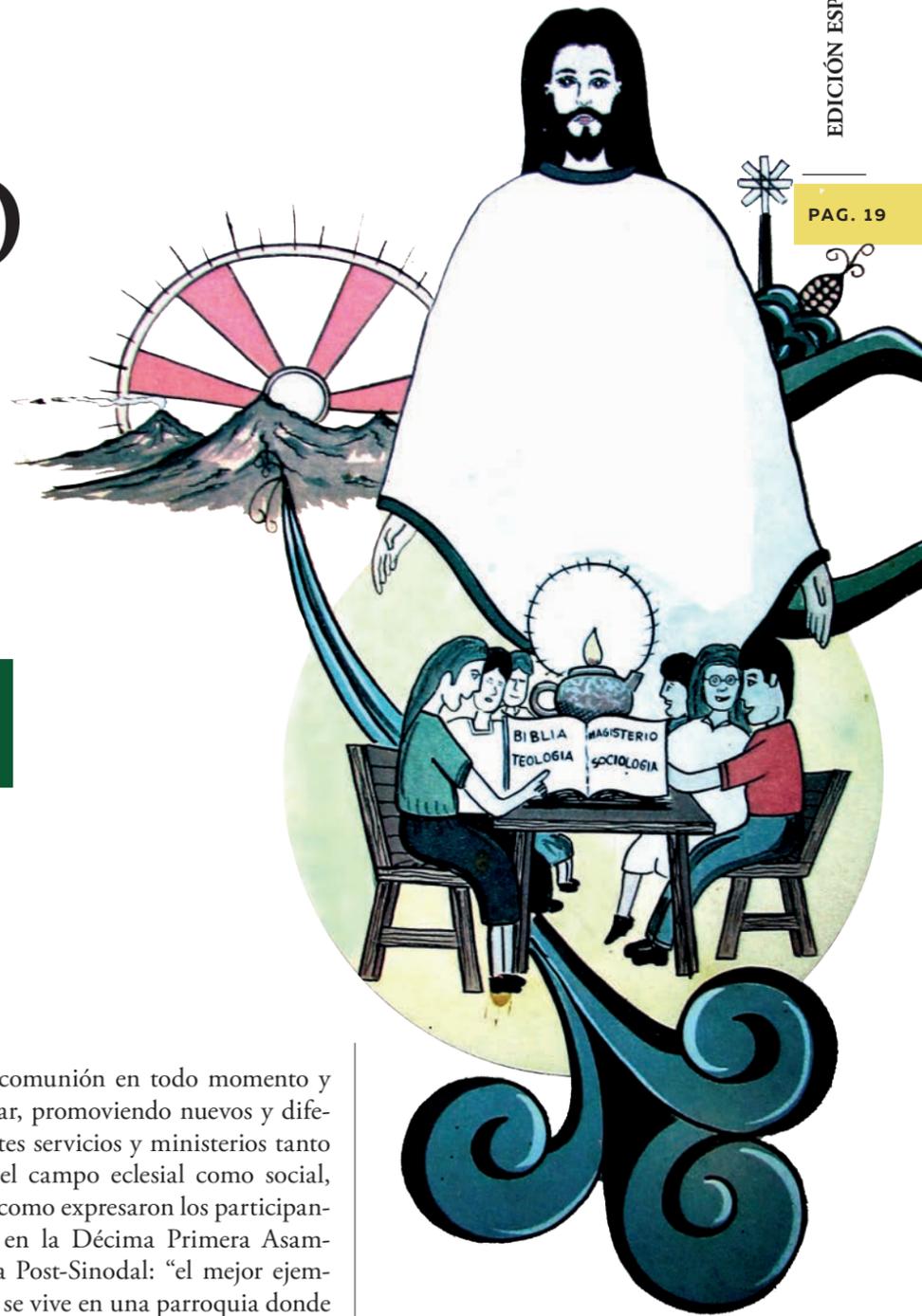
Retomando el sentido de la espiritualidad cristiana mencionado por nuestro Papa Francisco, ahora es interesante conocer su reflexión a la luz de la parábola de los talentos relatada en el Evangelio de san Mateo. Nos dice que los talentos parecen ser el discurso programático de Jesús sobre la audacia necesaria para ser cristianos, puesto que, contra todo fatalismo, Jesús invita a trabajar y compartir los talentos con valentía.

Frente al riesgo de replegarnos con el objetivo de conservar lo que ya ha sido, nuestro Papa nos anima a correr los riesgos, poner al servicio nuestros talentos para multiplicarlos y cuidar nuestro proceso diocesano desde una práctica pastoral fortalecida desde una espiritualidad y mística de comunión.

Frente al trabajo pastoral de nuestras parroquias debemos seguir construyendo experiencias de comunión que impulsen a buscar y renovar tanto personas como

estructuras pastorales, a través de una pastoral orgánica y planificada; que sean respuestas específicas a las diversas realidades de nuestro tiempo, a través de la planificación pastoral participativa; y que contribuyan al servicio en la unidad y a la comunión en la misión, utilizando nuestros talentos al grado de dar y compartir lo que somos y tenemos para que nuestra Diócesis dé frutos y sea semillero de esperanza que dirija nuestra creatividad pastoral con audacia y coraje.

Como signo de espiritualidad y afecto a nuestra Diócesis, nuestro Papa Francisco nos concedió su bendición apostólica invocando a Dios el don de una fe viva, una esperanza firme y una caridad generosa sobre todos los bautizados que peregrinamos en las parroquias del Sur de Jalisco con estas palabras: “que con profundo agradecimiento a Dios celebran gozosos el 50 aniversario de esta Diócesis, que fue puesta bajo el patrocinio de Señor San José, se esfuercen por ser cada vez mejores discípulos y testigos misioneros de Cristo en sus familias, lugares de trabajo y en su comunidad”. ☀





LOS FRUTOS DEL SEMINARIO

LA FORMACIÓN DE SACERDOTES EN EL CAMINAR DE LA DIÓCESIS

Por: Pbro. Jesús Facundo Ramírez /

En una Iglesia Particular, el Seminario Diocesano tiene una importancia capital por su misión en la formación integral de los futuros sacerdotes, llamados a ser la presencia sacramental de Jesucristo Buen Pastor, que en comunión con su Obispo están llamados a servir al pueblo de Dios con el Evangelio.

Luego de una profunda concientización del presbiterio diocesano, nuestro Seminario Mayor Diocesano emprendió su caminar el 13 de septiembre de 1983 por decreto de obispo Don Serafín Vásquez Elizalde, en un contexto eclesial vivamente marcado por la esperanza de renovación evangelizadora.

El empeño de nuestra Diócesis por hacer su propio camino evangelizador, provocó en el corazón de los seminaristas “filósofos” y “teólogos” el anhelo de seguir su camino hacia el presbiterado, bebiendo el espíritu evangelizador que realizaba nuestra Diócesis.

A este anhelo no fueron indiferentes nuestros Obispos Don Leobardo Viera y Don Serafín: permitieron que algunos seminaristas teólogos estuvieran en los seminarios de Aguascalientes y Tlaxcala. Aprobaron que algunos seminaristas teólogos, luego de terminar sus estudios, vivieran durante un tiempo una experiencia pastoral dentro de la diócesis, antes de su ordenación diaconal y presbiteral.

Otros corrieron el riesgo de vivir sus años de teología asesorados por sacerdotes de la diócesis, viviendo comunitariamente e insertándose en la animación de comunidades de las parroquias en la experiencia de hacer teología con el pueblo.

Además, a los filósofos y teólogos que estudiaban en el Seminario de Guadalajara se les permitió que la práctica pastoral la realizaran los fines de semana en parroquias de nuestra diócesis. En sus contactos con los presbíteros y aún con el Señor Obispo, no perdían la oportunidad de compartir su anhelo de tener pronto el seminario mayor en nuestra diócesis.

Una comisión de seis sacerdotes en reuniones muy frecuentes, elaboró un manual de fundamentación bíblico-teológica sobre el ministerio presbiteral y su formación en el seminario, que fue estudiado por el presbiterio en las Vicarías, y con el respaldo de esos estudios el presbiterio fue indicando sus aportes al servicio de los proyectos de formación.

Su caminar y sus frutos

El primer fruto se comenzó a vivir desde aquel martes 31 de mayo de 1983 en asamblea plenaria del Presbiterio Diocesano. Ante el Obispo Don Serafín todos los presbíteros nos comprometimos en favor del seminario mayor. Desde entonces los sacerdotes están dispuestos a recibir seminaristas para su práctica pastoral ordinaria, o para vivir experiencias que personalmente necesitan, o para que viviendo ya en la parroquia hagan su experiencia de inserción en la vida parroquial, percibiendo más de cerca el compromiso presbiteral, que les ayude a afianzar su paso a las órdenes sagradas.

Las comunidades de las parroquias tienen aprecio por su seminario y le ofrecen con generosidad su testimonio de entrega al servicio del Evangelio. Oran por ellos y saben orientarlos en su vocación. Los formadores ayudan a los Seminaristas a valorar ese testimonio de los laicos y de las familias. En medio de las comunidades eclesiales los seminaristas crecen en su amor a su Diócesis.

El esfuerzo de actualización que los profesores del seminario tienen que vivir, redundará en beneficio del presbiterio, ya que es grande el número de sacerdotes que generosamente prestan este servicio. Los superiores y profesores viven conscientes de que de su modo de pensar y de su manera de obrar depende en gran medida el resultado de la formación de los alumnos. El fruto principal del caminar del Seminario son los 79 sacerdotes ordenados para la Diócesis, contando así con un presbiterio mayoritariamente autóctono, formado por los mismos sacerdotes de la Diócesis, la que se ha preocupado de las especializaciones académicas necesarias para este ministerio de la formación. Se han ordenado además otros seis sacerdotes para otras Diócesis que, fueron también alumnos en nuestro Seminario.

El fruto principal del caminar del Seminario son los 79 sacerdotes ordenados para la Diócesis, contando así con un presbiterio mayoritariamente autóctono

Conclusión

Reconociendo la misericordia de Dios que nos permite celebrar los 50 Años de nuestra querida Diócesis de Ciudad Guzmán, agradecemos el Ministerio de nuestro Padre Obispo Oscar Armando Campos, quien nos ha convocado a este Jubileo, como parte de su acompañamiento apostólico al caminar de nuestra Diócesis, de la que nuestro Seminario es parte viva y fundamental.

Los presbíteros debemos refrendar el compromiso que asumimos en nuestra asamblea plenaria de aquel martes 31 de mayo de 1983 de seguir dando todo nuestro apoyo en el caminar de nuestro Seminario Mayor, convencidos de que “la deseada renovación de toda la Iglesia depende en gran parte del ministerio de los sacerdotes.” ✠



VIVIR LA SINODALIDAD

DIFICULTADES Y DESAFÍOS

Por: Pbro. Salvador Urzúa / Párroco de Atotonilco el Bajo

Al cumplir 50 años de camino, quiero compartir en los surcos del trabajo pastoral mis puntos de vista acerca de las dificultades y desafíos que nos ha tocado abordar desde el proceso sinodal iniciado durante los años de 1994 a 1996 y que ahora se vuelve una ruta a seguir en cada Asamblea Diocesana Post-Sinodal.

Analizando las dificultades

Vivimos una realidad que se manifiesta nueva, pero que muy pocos percibimos. Una realidad que nos grita en la violencia pero que poco dejamos que nos cuestione nuestro estilo de ser bautizados. Vivimos entre la tensión de una vida sumida en la desesperanza por la pobreza, la violencia y el deterioro ecológico que vamos repitiendo en las últimas Asambleas, pero poco o nada hacemos de frente al futuro sin opciones de otro mundo posible.

La opción diocesana por los pobres y la lucha de las familias por salir de una pobreza multidimensional, no tejieron más hilos ni esfuerzos que los existentes desde el sismo de 1985 ni fueron levadura para organizar una pastoral de la vida digna o de los derechos humanos, pues, aunque en el contexto actual debe ser una apuesta y la oportunidad de reafirmar el rostro del Dios Amoroso, Padre Nuestro, que inclinó su oído a escuchar el clamor de su pueblo y rescatarlos de la opresión que padecían.

A través de las redes sociales somos testigos de desapariciones de personas que son destrozadas en sus cuerpos y en la vida de sus familias, de gritos de justicia que son silenciados pero que rompen los miedos para defender la vida.

No hemos sabido escuchar estos gritos tal como lo pide nuestro Papa Francisco, porque no nos gustan los riesgos ni estamos seguros de querer ser una Iglesia accidentada por salir al encuentro del otro, de levantarlo con el riesgo de rasparse las rodillas.

Los cambios de fondo a la pastoral están pendientes o caminan lento. Nos falta pedirle a Dios que rompa nuestro corazón de piedra, obstinado solo en mejorar o actualizar la administración de la liturgia, que se hace escuchar solo entre los muros de los templos pero que

Los cambios de fondo a la pastoral están pendientes o caminan lento. Nos falta pedirle a Dios que rompa nuestro corazón de piedra

no alcanza la vida pastoral ni las periferias existenciales.

Luego de 50 años, mirar a nuestra Diócesis frente al espejo es descubrirle las ojeras de clericalismo, que dificulta el abrir nuevos espacios con la mística de participación de todos los bautizados. Encontrar que hay laicos clericalizados en su práctica pastoral, se ha convertido en un vacío que no queremos ver.

Compartiendo sueños y vislumbrando desafíos

¿Cómo sueño en una Diócesis verdaderamente sinodal que acompañe a estudiantes y trabajadores, a migrantes y mujeres de frente a las crisis sociales y ambientales, que tenemos que afrontar desde la vida que todavía no ha nacido porque ¡no basta hablar de sinodalidad hay que vivirla!

Este sueño es compartido por muchos que apuestan por las experiencias de misión y formación laical del PROCALA y de los Diáconos Permanentes, que sin duda debemos reconocer sus pasos y reconocer que falta creatividad y el compromiso de animar procesos que sean fermento de nuevos ministerios y servicios.

¿Hay un futuro para nuestro trabajo pastoral en medio de tantas dificultades? La respuesta es sí, pues es desde nuestras comunidades y asambleas, desde sus espacios y tiempos pastorales que la fraternidad se convierte en misión y

compromiso, donde bebemos de las fuentes de la espiritualidad y la mística pastoral para fortalecernos y apostar por una Iglesia Diocesana con rostro laical.

Aunque parezca que nuestra lucha es contra un gigante, Jesús es nuestra esperanza, en él Dios escucha nuestra realidad y actúa en nuestra historia, el soplido de su Espíritu nos impulsa a salir y emprender caminos hacia una nueva primavera pastoral.

Solo viviendo su estilo de vida y continuando su misión podremos dar la mano a nuestro pueblo, levantarlo del desastre en que se encuentra postrado. Compartir su dolor, rabia, desesperanza... es un primer paso para recuperar la alegría.

Celebremos la vida de nuestra Diócesis y de nuestras comunidades agradeciendo a Dios por estos 50 años, rompiendo los esquemas que enjaulan el Espíritu y la Vida. Que nuestra memoria diocesana no se quede solo con el farol y hermosos cantos en la catedral cuando nuestro pueblo sufra o permanezca mudo ante el futuro incierto, que señale injusticias y desigualdades.

¡Que estos primeros 50 años de vida Diocesana el Espíritu enviado por Jesús nos impulse a vislumbrar y emprender nuevos caminos para aventurarnos a responder a los nuevos desafíos! ✠



SABERES QUE DAN SABOR A LA VIDA

TIERRA Y TRABAJO SON INGREDIENTES EN LA VIDA DE NUESTROS PUEBLOS

Por: Arturo Bernardino / Colaborador de El Puente

Todos alguna vez hemos pasado momentos sentados frente al fogón. Ahí la vida se detiene, se envuelve poco a poco como tortilla con sal y florece en un agradecimiento, palabra que todo niño y niña entonan tras recibir de las manos maternas un maíz amasado con amor. Por eso, nuestra memoria está ligada a los sabores que iluminan la infancia de nuestro Sur de Jalisco.

La vida en el sur de Jalisco se desenvuelve entre compartir y degustar, palabras que, sin ser sinónimos, reflejan una experiencia humana tejida con un mismo gesto. Los saberes que dan sabor a la vida brotan de la misma raíz etimológica y generan las profundas vivencias de

un lenguaje popular que degusta experiencias y de un pensamiento que se refleja a través de los relatos, las tradiciones, las costumbres, y por supuesto, los platillos que alimentan el corazón y el sentido comunitario de nuestros pueblos.

Después de que la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) incorporó a la sierra de Manantlán a la Red Internacional de Reservas del Programa del Hombre y la Biosfera en 1988, como uno de los mayores reservorios de las 59 especies de maíz y diversas variedades distribuidas a lo largo del territorio mexicano, acercarse al conjunto de saberes que dan sabor a la vida en el Sur de Jalisco, es sin duda sumergirse en los orígenes de un modesto patrimonio sureño expresado en la cocina mexicana del occidente de México.

El maíz y su preparación en un sinfín de platillos junto con las relaciones humanas que engendra, son un mantel de cuadros coloridos en torno a la mesa, que nos dice tanto de los ingredientes de nuestra cocina sureña como de las aspiraciones y sueños de sus comensales, de sus valores y de los retos con los que condimentan su pasado, sazonan su presente y preparan su futuro.

"No hay puerco gordo, ni chivo, ni borrego que llegue vivo al día de la función", es el mejor preámbulo para las fiestas religiosas

Desde hace poco más de tres décadas, los platillos sureños han perdido la batalla en las tendencias gastronómicas, debido a la industrialización y comercialización en masa de alimentos y la manipulación publicitaria que seduce y cautiva el paladar de niños y jóvenes consumidores a través de tres ingredientes: azúcar, grasa y sal.

Hoy, la dieta de las familias integra productos procesados que abarrotan tiendas y centros comerciales, que se convierten en carrera contra el tiempo frente a un futuro de complicaciones de enfermedades del corazón y diabetes mellitus, que en los primeros meses del año 2021 fueron la primera y tercer causa de muerte en nuestro país según el informe del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (Inegi).

A continuación, nos sumergimos en las experiencias del compartir y degustar, que han dejado huella en la cultura del sur de Jalisco. Una huella que, en palabras de Leonardo Boff convierte en sacramento de la vida nuestro fogón del hogar, nuestras tradiciones y religiosidad popular.

"No hay fiesta grande sin cazuelas del mismo tamaño"

"No hay puerco gordo, ni chivo, ni borrego que llegue vivo al día de la función", es el mejor preámbulo para las fiestas religiosas que Juan José Arreola escribió para retratar la fiesta del compartir de nuestros pueblos.

El mediodía del 11 de agosto de 1977 en la Barranca de Santa Clara. Las campanas repican sobre un templo de cantera rosa, mientras el padre Antonio Andrade da la bienvenida a la celebración de la fiesta patronal y los 75 años de construcción del templo a personas de las rancherías de Otates, Laureles y Pueblo Nuevo. Una multitud de jóvenes en la plaza colocan mesas y manteles bajo la sombra de un Zalate que ha sido testigo de los desfiles de septiembre como de las fiestas religiosas que año con año congregan a familiares y amigos.

Bajando por la brecha, el río El Aguacate pinta con rayos de sol rostros femeninos reflejados sobre su corriente. Los de Hildefonsa Preciado y su hija Altagracia Castro se



distinguen, ellas con sus familiares y amigas prepararon desde muy temprano el mole llamado Pipián, el Arroz y la Sopa de Pan: “tenía 14 años y apoyé moliendo las semillas de calabaza en molino de mano. Fue un gran acontecimiento que puso de manteles largos al pueblo, sacaron las cazuelas más grandes que había visto en mi vida, que fueron traídas desde Guadalajara y Zacoalco, porque recibíamos invitados especiales” recuerda Altagracia.

“Poner seso al cocinar desde el sur de Jalisco”

Desde 1966 la casa parroquial del pueblo de Tapalpa abrió sus puertas a las familias de las rancharías de la extensa sierra para compartir alrededor de 100 medidas de maíz en tamales, tortillas, pozole, sopa de arroz y guisos: “quien es bueno para comer es bueno para trabajar” decía Josefina Gonzáles, encargada de cocina, al retirarse de la mesa para preparar los alimentos cada día: “recaudo hace cocina y no lozas finas” cuando desde las primeras horas de la mañana era acompañada al tianguis por alguna muchacha ayudante. El sazón de “comer rico en el curato” se extendió durante 40 años, por órdenes de don Cipriano Gonzáles “Tata del pueblo”, quien murió el 16 de febrero de 1990.

Cristina Sandoval vive en el barrio de El Parque en Tapalpa. A sus catorce años, junto con su hermana, se abrieron paso en el arte de la cocina trabajando en casas ajenas animadas por el refrán popular de “un acomedido donde quiera come”. Luego formó parte del equipo de Josefina y Cipriano en el curato. Años más tarde junto con Cuca Flores y algunas vecinas compraron un potrero para sembrar maíz que pagaron mediante verbenas populares, venta de tamales, pozole, pan de elote... Su último proyecto fue la venta de guisos caseros al lado de la antigua preparatoria: “el tejabancito laboratorio de sazón donde los trabajadores del aserradero acudían para alimentarse y resistir las pesadas jornadas”.

Hoy, aunque no hablemos de cocina, aplicamos seso a las recetas y a elegir sus condimentos e ingredientes, porque desde los valles de Tamazula, Tuxpan y Zapotlán, hasta los pueblos mágicos de Tapalpa y Mazamitla se extienden en cada esquina taquerías que calman gustos exigentes.

Cuando los manteles se rompen o las ollas se agrietan

Desde antiguo, las familias indígenas sabían que la sal “no cae del cielo”

ni el maíz crece “sin el suelo”, que sus problemas y luchas eran por el ciclo siembra-cosecha-alimentación fuertemente vinculado con la propiedad y posesión de sus tierras y el tránsito hacia otros pueblos para intercambiar productos.

La llamada “guerra del salitre de 1480 a 1510”, que dejó de ser un mito en 1990 a partir de las excavaciones arqueológicas en la zona realizadas por Otto Schöndube, fue la crisis indígena más antigua sobre uno de los yacimientos de sal más importantes de Mesoamérica de que se tenga memoria: la cuenca de Sayula. Y el reclamo de los indígenas cofrados escrito en náhuatl: “A quien arrendamos la tierra propiedad de Nuestra Señora...” Es un documento del siglo XVII que procede de la cofradía de la Purísima Concepción en Sayula, y el precedente del problema indígena sobre arrendamiento de tierras para cultivo de maíz que se aseveró a partir de la Cédula Real de 1687. Durante casi dos siglos la violencia y la pobreza fueron los flagelos en los pueblos.

En 1868, las autoridades indígenas de Tuxpán presentaban al ayuntamiento una demanda para sustraer de la venta sus tierras, años atrás arrendadas a los mestizos. Esta lucha derramó mucha sangre entre 1872 y 1876, por la invasión de tierras, el robo de agua y bosques... pero consiguió que varias comunidades indígenas se integraran, levantándose en armas contra los hacendados, haciéndose llamar “religioneros”, participando en la primera rebelión Cristera y llegando a nuestros días en sus descendientes danzantes “Los Pronunciados” como expuso José Lameiras en sus estudios etnográficos sobre El Tuxpan de Jalisco.

Hoy, al cumplir 50 años de vida nuestra Iglesia Diocesana, tenemos la oportunidad de volver al calor de los orígenes, para proponer el compartir y degustar un pan sabroso ganado con nuestro trabajo y sembrado con los valores de nuestros antepasados. Que fue uno de los anhelos de los 350 participantes a la Décima Primera Asamblea Diocesana Postsinodal que buscó mez-

clar nuestros saberes cotidianos para dar sabor a la vida de nuestros pueblos, en medio del trago amargo generado por una ola de pobreza, violencia y deterioro ecológico sembrada en las comunidades, que arrasa vidas como si se trataran de bosques y que se eleva en cifras como el déficit de 20 millones de metros cúbicos de agua declarados por la CONAGUA en su último informe sobre el acuífero de Ciudad Guzmán con la llegada de invernaderos y aguacateros a la región. ☼

*Tenemos la
oportunidad de
volver al calor de los
orígenes, para
proponer el compartir
y degustar un pan
sabroso ganado con
nuestro trabajo y
sembrado con los
valores de nuestros
antepasados*



CANTA LA PALABRA ALEGRE

*“Somos iglesia en Camino,
Servidora del Reino, del Reino de Dios,
Somos parcela en cultivo
Y plantando contigo, Señor.*

*Arrancando las injusticias,
violencia y explotación,
Plantando la vida nueva,
de amor y liberación.*

*Arrancando abusos y odios,
miseria e impunidad,
Plantando buena semilla,
de una nueva sociedad.*

*Arrancando la indiferencia
ante el pobre y su dolor,
Plantando flores de vida que
hagan brillar el amor.*

*Arrancando todo atropello
hacia la Casa común,
Plantando en los surcos
nuevos Evangelio de Jesús”*

Autor: Pbro. Francisco Mejía Urzúa

*“La Buena Noticia floreció
en esta joven, inquieta y buscadora
Iglesia particular.
Florece por las calles y los andadores
entre las muros y piedras
por las sierras y los valles.*

*El Evangelio se vuelve
un cántico melodioso
entonado en boca de los sencillos de Dios:
los pobres y los enfermos,
los heridos y las viudas,
los niños y los ancianos,
las madres solteras y violentadas
los migrantes y la madre tierra...*

*Sin banquetes de lujo,
nosotros sembramos las semillas
y Jesús, el profeta carpintero,
se sentó en nuestra mesa
para compartirnos los frutos,
para compartirnos su pan,
su proyecto y su vida.*

*Y el Espíritu, con su frescura,
consagró esta Diócesis para ser semilla,
flor y fruto del Reino”.*

Autor: Pbro. Alejandro Salas Hernández

